

RESEÑAS

Vicenç BELTRAN, *La Corte de Babel. Lenguas, poética y política en la España del siglo XIII*, Madrid, Gredos, 2005, 344 pp. ISBN 84-249-2773-7.

El filólogo Vicenç Beltran, tomando como base una serie de artículos por él publicados en diversas revistas y obras colectivas entre los años 1985 y 1999, convenientemente reelaborados y actualizados, nos ofrece en este libro en forma sintetizada los principales resultados de más de dos décadas de labor investigadora, dedicada al estudio de la poesía y los poetas en los reinos hispánicos durante el siglo XIII.

Centra en particular su atención en el análisis de la producción poética en las cortes de diversos monarcas hispanos de este siglo, principalmente de las Coronas de Castilla y de Aragón. Más en concreto dedica una parte importante de sus esfuerzos a profundizar en la identificación de algunos de los principales autores que desarrollaron su actividad en estas cortes, tarea plagada de dificultades, dada la escasa información que la documentación de este siglo que se nos ha conservado proporciona sobre las personas que entonces se dedicaban a escribir poesía. Muchas de las conclusiones a las que llega Vicenç Beltran a la hora de proponer una identificación para los autores de los que se ocupa tienen por consiguiente un carácter en gran medida hipotético, lo cual no merma, sin embargo, en absoluto su interés.

Al margen de las informaciones e hipótesis relativas a la identidad de los poetas que desarrollaron su actividad en ámbitos cortesanos durante el siglo XIII hispano, que ofrecen un indiscutible interés no sólo desde el punto de vista de la historia de la literatura, sino también desde el de la historia social y política, el eje argumental central de este libro lo constituyen las reflexiones que plantea en torno al uso de las lenguas en territorio hispano en un período que se puede considerar clave desde este punto de vista, pues fue durante el siglo XIII cuando se consolidó el uso literario de las lenguas romances en sustitución del latín, hasta entonces la lengua escrita por antonomasia. Desde esta perspectiva Vicenç Beltran pone especial énfasis en la demostración de la tesis de que el plurilingüismo fue un fenómeno habitual en las cortes de los monarcas hispanos de esta centuria, y en general durante todo el período bajomedieval. Y, a partir de esta constatación, plantea una serie de consideraciones sobre las enseñanzas que los españoles de comienzos del siglo XXI podríamos extraer de esta afortunada experiencia de convivencia de lenguas, que contrasta con la situación que en el momento actual se vive en España, en la que el uso de la lengua se está convirtiendo en un motivo de discordia y de enfrentamiento, sobre todo en el ámbito político y en el de los medios de comunicación, aunque con el peligro de que se extienda también al ámbito social. Vicenç Beltran llama en concreto la atención sobre el arraigo que en la corte de los monarcas castellano-leoneses tuvo la lengua galaico-portuguesa hasta el siglo XV, y sobre la notable presencia en dicha corte durante el siglo XIII de poetas provenzales, que realizaron también una importante contribución a la formación del patrimonio literario español, que, desde determinadas tendencias castellanocentristas, inspiradas por los autores de la generación del 98, se ha tendido a ignorar, por considerarla extraña, es decir, no española. En esta misma línea argumental, interpreta la desaparición del gallego como lengua literaria, o más específicamente poética, en la Castilla del siglo XV, para ser sustituida por el castellano, como el simple resultado de una opción cultural y poética, pero no de un proyecto político que se hubiese propuesto conscientemente el desplazamiento de dicha

lengua, pues no lo hubo. Lo que ocurrió fue simplemente que en un nuevo contexto cultural el castellano demostró estar mejor adaptado a los nuevos tiempos, y por ello ganó terreno, llegando a ser incluso utilizado en Portugal, donde carecía del apoyo expreso del poder político.

Además de destacar la importancia que el gallego tuvo como lengua literaria en los reinos hispanos del siglo XIII, sobre todo en la Corona de Castilla, pero también, aunque en muy menor medida, en la de Aragón, Vicenç Beltran orienta a su vez sus esfuerzos a poner de manifiesto la atracción que las cortes de los monarcas hispanos ejercieron entonces sobre los poetas provenzales, en un contexto caracterizado por una notable movilidad de las personas dedicadas a la actividad literaria, y por los intensos intercambios culturales entre las diversas regiones de la Europa Occidental.

Por todo lo dicho podemos considerar la presente monografía como una obra muy sugerente, de interés no sólo para los eruditos y aficionados a la poesía medieval, que ciertamente son muy pocos en un mundo donde prevalecen otro género de aficiones, sino para desempeñar en la vida de los seres humanos, enormemente enriquecedor, siempre que no se las utilice como instrumentos de combate o de exclusión.

Por lo demás, al tiempo que aplaudimos el esfuerzo que realiza Vicenç Beltran por establecer una vinculación entre el estudio de la poesía medieval con problemas que ocupan un lugar central en la controversia política y mediática de la España actual, no podemos dejar de llamar la atención sobre un llamativo error cometido por este autor al referirse a la realidad histórica de la Europa del siglo XX. Nos referimos a la afirmación de que Yugoslavia fue construida por los estrategas europeos tras la Gran Guerra con retazos del imperio zarista y el austriaco. De todos es sabido que ciertamente la Rusia de los zares se esforzó por ejercer su influencia política sobre las tierras de los Balcanes, apoyándose de forma preferente en el reino de Serbia, donde también se profesaba la religión ortodoxa. Pero nunca estas tierras llegaron a estar formalmente sometidas al dominio ruso. Quizás el inconsciente ha traicionado a Vicenç Beltran, llevándole a escribir “zarista” donde tal vez quería poner “otomano”. Pero, como quiera que sea, hemos querido concluir esta breve reseña con esta llamada de atención, de carácter más bien anecdótico, para que, al menos, el error no se difunda en unos tiempos en que la desorientación es generalizada y cada vez nos quedan menos certezas a las que agarrarnos.

MÁXIMO DIAGO HERNANDO
Instituto de Historia, CSIC. Madrid

Juan Manuel BERGES SÁNCHEZ, *Actividad y estructuras pecuarias en la Comunidad de Albarracín (1284-1516)*, Tramacastilla (Teruel), Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín, 2009, 774 pp. ISBN: 978-84-692-6233-7.

Juan Manuel Berges Sánchez nos ofrece en este libro una versión abreviada de su tesis doctoral, presentada en la Universidad de Zaragoza, en la que se ha prescindido de la publicación del aparato documental recopilado para llevar a cabo la investigación, que sin duda ofrece un indudable interés para los estudiosos, pero que habría encarecido sobremanera la presente edición, dificultando su difusión entre el gran público, que era el objetivo prioritario.

Nos encontramos ante una sólida monografía de historia regional, centrada en el período bajomedieval, que nos permite profundizar en el conocimiento de las singularidades de las estructuras socioeconómicas y políticas del sector meridional del reino de Aragón, al que la historiografía medievalista ha bautizado con el nombre de “Extremadura aragonesa”, y que presenta ciertos paralelismos en su forma de organización social del espacio con las tierras de la Corona de Castilla localizadas entre el Duero y el Sistema Central, a las que esa misma historiografía denomina “Extremadura castellano-leonesa”. La tarea de profundizar en el estudio de este espacio mediante la

elaboración de monografías de carácter regional ya había sido iniciada por autores como José Luis Corral o Antonio Gargallo, con sus obras dedicadas a Daroca y Teruel, y sus correspondientes comunidades de aldeas. Juan Manuel Berges enlaza con esta línea de investigación, centrando en esta ocasión su atención en la ciudad de Albarracín y su espacio jurisdiccional, que terminó erigiéndose también en una “comunidad de aldeas”. Se trata de un territorio con evidentes paralelismos en su forma de organización con los de Calatayud, Daroca y Teruel, pero que al mismo tiempo también ofrece rasgos peculiares, que le confieren una indiscutible singularidad. Entre ellos destaca el hecho de que hasta 1284 no quedó definitivamente incorporado a efectos políticos al reino de Aragón, e incluso después de esta fecha, por estar sometido durante bastante tiempo a régimen señorial, vivió una problemática diferente a la de las otras tres grandes comunidades de villa y Tierra aragonesas, que formaron parte del realengo.

Por lo demás, al margen de estas circunstancias peculiares de su evolución histórica, el espacio que estudia Juan Manuel Berges en el presente libro también ofrece la singularidad de que fue el que más volcado estuvo hacia la práctica de la actividad ganadera entre todos los de la denominada “Extremadura aragonesa”, ya de por sí una de las regiones del reino con mayor vocación ganadera. De ahí que el estudio de la ganadería constituya el eje temático de la presente monografía, en la que prácticamente todo gira en torno a la misma, aunque su estudio es abordado desde muy diversas perspectivas, desde la de la geografía histórica hasta la de la historia institucional, pasando por las de la antropología, la historia social y la historia de las estructuras de poder.

Para los estudiosos de la ganadería en la España medieval la Tierra de Albarracín ofrece un interés fuera de lo común, porque constituyó una auténtica encrucijada, un territorio donde confluyeron prácticas ganaderas de muy diferentes características. Y así nos lo pone cumplidamente de manifiesto Juan Manuel Berges, dando cuenta de forma pormenorizada de los diferentes tipos de explotaciones ganaderas que coexistieron en él, y de la diversidad de procedencias de los propietarios de los ganados que aprovecharon sus abundantes pastos. La Tierra de Albarracín, en efecto, no sólo acogió a los ganados de los vecinos de la ciudad cabecera y de sus aldeas, sino que rebaños de otras muy diversas procedencias aprovecharon sus pastos, preferentemente en verano. Los apetecieron los poderosos ganaderos de Zaragoza, con los que como consecuencia se plantearon en ocasiones enconados conflictos, pero resulta digno de resaltar el hecho de que también ganaderos de la Corona de Castilla, sobre todo de la región conquense, y del reino de Valencia acudieron a ellos, tomando a renta algunos de los que eran ofertados en el mercado. En contrapartida, algunos de los ganaderos de la Tierra de Albarracín también recurrieron al expediente de buscar alimento para sus ganados en invierno en tierras muy alejadas de sus lugares de residencia, tanto de la Corona de Aragón, preferentemente del reino de Valencia, como de la Corona de Castilla, por ejemplo en tierras de Ciudad Real. Como consecuencia de todo ello el tráfico de ganados en este territorio alcanzó unas dimensiones importantes, que el autor se esfuerza por cuantificar, tratando de sacar el máximo provecho de una documentación siempre parca en informaciones.

El desarrollo de la ganadería trashumante es uno de los fenómenos que más contribuyó a conferir singularidad a las estructuras socioeconómicas de la Tierra de Albarracín en los períodos bajomedieval y moderno, y por ello Juan Manuel Berges dedica bastante atención a esta cuestión, llamando especialmente la atención sobre la impronta que dicho desarrollo dejó en el paisaje rural. No obstante, no deja de recordarnos que también existieron otros tipos de explotaciones ganaderas cuya importancia no fue tampoco desdeñable, tanto las de ganado estante o *curquenio*, como las de transterminante. Por lo demás, la práctica ganadera trashumante en la Tierra de Albarracín también presentó ciertos rasgos singulares que permiten diferenciarla de la que podemos encontrar en la misma época en otras regiones españolas, preferentemente de la Corona de Castilla, donde también arraigó esta peculiar forma de explotación ganadera, hoy en día prácticamente desaparecida del solar hispano. Ciertamente Albarracín fue la única comarca aragonesa que mantuvo vínculos con la institución de la Mesta castellana, en la que se

integraron, en concreto en el partido de Cuenca, ganaderos de esta jurisdicción. Y este hecho confirma que fue la que más estrecha relación estableció con Castilla como consecuencia del desarrollo que allí experimentó la ganadería trashumante. No obstante esta comarca aragonesa no era plenamente equiparable en sus características con las comarcas serranas mesteñas de Castilla. Y la lectura del presente libro así nos lo pone de manifiesto. En concreto, cabe destacar, por ejemplo, que las cabañas de los mayores propietarios de ganados trashumantes alcanzaron en Albarracín y sus aldeas tamaños mucho más modestos que los que encontramos en las comarcas mesteñas de la Corona de Castilla. Y, también desde el punto de vista de la organización del comercio lanero, cabe advertir algunas diferencias, aunque, por desgracia, la escasez de noticias en la documentación reunida impone fuertes limitaciones al autor en la tarea de profundizar en el análisis de esta problemática, que aparece muy desdibujada en la presente monografía.

Al margen de las cuestiones aludidas, el autor aborda a lo largo del libro el estudio de otras muchas, relacionadas con la regulación del aprovechamiento del territorio, con especial incidencia en los pastos, y su evolución en el transcurso del tiempo, con el avance de los procesos de privatización, las estructuras sociales, el entramado institucional, y la plasmación de todo ello en el paisaje rural. Podríamos decir que uno de los afanes principales de Juan Manuel Berges ha sido poner de manifiesto la huella que la evolución histórica de la Tierra de Albarracín en los siglos bajomedievales imprimió en el paisaje, y que todavía en la actualidad cabe percibir. De ahí su acertada decisión de acompañar los textos con una gran cantidad de fotografías, que los ilustran y complementan, y permiten tomar conciencia al lector de hasta qué punto las realidades del pasado de las que se nos habla las podemos aún hoy percibir, aunque con frecuencia en estado fosilizado. El esfuerzo realizado por establecer conexiones entre dichas realidades pretéritas y el mundo que hoy tenemos ante nuestros ojos resulta encomiable, y contribuye de forma decisiva a incrementar el interés de la lectura del libro. Otro de sus principales activos radica en la exhaustiva tarea de recopilación de documentación, en gran parte inédita, llevada a cabo por el autor. Y también hay que juzgar muy positivamente el esfuerzo que éste realiza por poner en relación los resultados de sus investigaciones con los alcanzados por otros muchos historiadores que han llevado a cabo en las últimas décadas estudios centrados en el análisis de otros espacios regionales tanto de la Corona de Aragón como de la de Castilla, y, en muy menor medida, de otros territorios europeos. La gran cantidad de datos concretos que se aportan a lo largo del libro han de resultar por lo demás de extraordinaria utilidad para abordar futuras investigaciones. Así, por ejemplo, las abundantes noticias sobre familias de la oligarquía o sobre identidades de mercaderes que se nos proporcionan sin duda podrán ser aprovechadas por los historiadores que se adentren por la senda de la elaboración de trabajos de carácter prosopográfico o de la reconstrucción de biografías.

MÁXIMO DIAGO HERNANDO
Instituto de Historia, CSIC. Madrid

Prim BERTRAN; Francesc FITÉ (coord.), *Temps de consolidació. La Baixa Edat Mitjana. Segles XIII-XV* ("Arrels Cristianes. Presència i significació del Cristianisme en la història i la societat de Lleida", vol. II), Lleida, Universitat de Lleida; Pagès editors; Bisbat de Lleida, 2008, 730 pp. ISBN 978-84-9779-694-1.

El Bisbat de Lleida, i de manera especial, qui en fou el seu ordinari, Mns. Francesc X. Ciuraneta, impulsaren una amplia obra, en col·laboració amb diversos professors universitaris i altres estudiosos, amb la voluntat d'analitzar i posar de manifest quina havia estat i quina és l'aportació del cristianisme en la història de la ciutat i bisbat de Lleida, des de l'època romana fins a l'actualitat. Correspon al volum II la part més rellevant del període medieval, que va del segle XIII al XV. L'obra va precedida per sengles introduccions, del bisbe emèrit de Lleida, Dr. Ciuraneta, del bisbe administrador

apostòlic, Dr. Xavier Salinas, i dels coordinadors del volum, Drs. Prim Bertran i Francesc Fité.

El conjunt de l'obra s'agrupa en set parts, cadascuna de les quals presenta la seva pròpia cohesió i objectiu. La primera està dedicada a "Les bases de la consolidació", i recull set importants treballs que es poden considerar com la part axial de l'obra. En primer lloc, Joan J. Busqueta en "La Baixa Edat Mitjana: l'Església de Lleida en el seu marc històric i social (segles XIII-XV)" (pp. 21-54), ens ofereix el marc i l'evolució del bisbat lleidatà des dels inicis del segle XIII fins a les crisis, cisma i bandositats del XV, en el que la història de la clerecia i de l'església lleidatanes es presenten en el seu degut marc històric i social, tant de la ciutat com de la Catalunya de ponent. Roser Sabanés és l'autora de "Els concilis de Lleida de 1200 a 1460" (p. 55-76), on fa una detallada anàlisi i estudi dels concilis provincials reunits en la ciutat de Lleida els anys 1229, 1237, 1246, 1257, 1293, 1418 i 1460. S'incardinen en les directrius dels grans concilis ecumènics, sobretot el Laterà IV (1215), l'obra del bisbe Pere d'Albalat i l'estreta relació entre les decisions preses en aquests concilis i la vida tant pública com privada de la ciutat de Lleida. Assenyalava la importància cabdal dels dos darrers concilis celebrats a Lleida per la seva coincidència en el problema del Cisma d'Occident i la peculiar situació de la diòcesi en temps del papa Calixte III Borja. El tercer treball, de Prim Bertran, "El bisbat de Lleida i les seves relacions amb el papat" (p. 77-110), ofereix una novedosa aportació a les relacions entre bisbes, diòcesi i la Santa Seu, des de la recuperació del bisbat (1149) fins al segle XV. En remarca la imprompta dels legats pontificis, els efectes de la reforma gregoriana, les intervencions pontificies en les eleccions de bisbes de Roda-Lleida, així com la presència dels bisbes lleidatans en els grans concilis de l'Església. En aquest estudi de les relacions Roma-Lleida, no s'oblida de les pràctica de les visites "ad limina", l'exigència de la fiscalitat pontificia, sobretot de la "dècima"; la pràctica habitual de sol·licitar dispenses papals per múltiples motius, entre ells l'admissió a l'estat clerical o les dispenses matrimonials; no hi manquen les referències obligades a la relació del papat amb l'Estudi General, creat el 1300, amb aprovació de Bonifaci VIII, així com la col·lació de benefets eclesiàstics, tant a la catedral com a les diverses parròquies del bisbat. Jordi Bolós i Joan R. Piqué, a "Les parròquies: centres espirituals i demarcacions territorials" (p. 111-130), posen l'atenció en el naixement de les parròquies del bisbat, a mesura que s'expandeix l'àmbit territorial acompanyant el procés de reconquesta; analitzen l'organització del territori en ardiaconats i oficialats, així com la diferent i variada relació de les esglésies i temples parroquials amb l'estructura de les poblacions rurals, degudament il·lustrada amb àmplia cartografia, tant del conjunt de l'antic bisbat com de diferents nuclis de població que mostren trets genuïns, com és el cas d'Aspa (Garrigues), Denui o Tolba (Ribagorça), i Sarroca de Lleida (Segrià). Esther Martí, a "Incidència i relació dels síndics eclesiàstics de Lleida amb les corts medievals" (p. 131-138), ens aporta l'estudi de la presència dels eclesiàstics lleidatans a les convocatòries de corts, i especialment les del segle XV. No solament s'hi descriuen quins són els síndics sinó també la seva dignitat i la seva formació. Entre els més destacats s'hi destaquen Domènec Ram, Manuel de Montsuar i Alfons de Borja. Prim Bertran, a "Un nou impuls: L'arribada i l'expansió dels ordes mendicants" (p. 139-158), posa de manifest la importància que tingueren per a la ciutat i bisbat de Lleida l'arribada dels diferents ordes mendicants, especialment franciscans i dominics, que no sols incidiren de manera rellevant en la vida urbana i en la dinàmica socio-econòmica de la baixa edat mitjana, sinó també en la gran institució cultural que fou l'Estudi General. Destaca la presència de personatges singulars de cadascun dels dos ordes, d'alguns dels quals se'n remarca la biografia i les seves obres. Trinitaris, antonians i mercedaris també tenen el seu espai en aquest text, atesa sobretot la importància del convent trinitari d'Avinganya i la seva estretíssima relació amb la poderosa família dels Montcada. De nou, P. Bertran, a "Els ordes religioso-militars: els templers i els hospitalers al bisbat de Lleida" (p. 159-184), traça les principals característiques de la presència de templers i hospitalers a terres del bisbat de Lleida, i amb especial rellevància a Gardeny, Montsó i Corbins, com el monestir de Sixena per a

la branca femenina de l'Hospital. Igualment remarca la presència a la diòcesi de l'orde militar de Santiago o de Sant Jaume de l'Espasa, també de la seva branca femenina, ubicada al monestir de Sant Pere de Pedra, fundat per Constança d'Anglesola.

A la segona part de l'obra, dedicada a "Accions socials i assistencials" (p. 187-229) de l'església de Lleida a l'Edat Mitjana, hi destaca la col·laboració d'Antoni Conejo, dedicada a les institucions de la Pia Almoïna de la catedral i als diversos hospitals de la ciutat, especialment a l'Hospital de Santa Maria, la gran obra de mitjans del segle XV i que serà la gran referència no sols per a la salut sinó també per a l'arquitectura gòtica civil i un dels punts vitals de la geografia urbana de la ciutat, atesa la funció cabdal que aquesta institució va desenvolupar des de la seva fundació fins l'actualitat.

La part tercera, amb el títol de "Accions i aportacions intel·lectuals" (p. 231-316), analitza les grans aportacions que l'església o des de l'església es feren a favor de la cultura. El més significatiu és sens dubte la fundació de l'Estudi General (Joan J. Busqueta), la creació de la càtedra de Teologia, confiada als franciscans (F. Esteve Perendreu) la fundació del col·legi de Santa Maria, per part de Domènec Pons (A. Velasco) o el periple de sant Vicenç Ferrer per les terres del bisbat de Lleida (A. Velasco), a la precisió i èxit del predicador valencià s'aporten importants novetats.

La quarta part de l'obra està dedicada a les "Accions en el terreny de l'espiritualitat i la cultura popular" (p. 319-386). A més de les pàgines dedicades a tradicions populars i fortament arrelades a la ciutat de Lleida, com són la devoció al Sant Drap (Joan Bellmunt), la devoció a Sant Jordi (Romà Sol-Carme Torres), o la incidència de les campanes de la seu com a pauta social i reguladora del temps urbà i diocesà (Vicenç Alfonso). Tanmateix les aportacions més significatives en aquest apartat són les referents a la "Literatura i textos d'espiritualitat de l'església de Lleida a l'època gòtica" (p. 319-336) de M. Casas, on s'estudia la introducció de les obres de pietat i la seva divulgació, a través de les traduccions en llengua vernàcula de clàssics com els "Flos sanctorum", les obres de Caterina de Siena o d'Àngela de Foligno, a més dels autors nostrats com fra Francesc Eiximenis o sor Isabel de Villena, com altres autors i obres dins d'un ampli i variat conjunt, en el que s'hi haurien d'incloure el "Llibre del plant de l'hom" del diaca Lotari (futur Innocenci III) o les obres de sant Agustí i de sant Gregori Magne, habituals en les biblioteques de diversos bisbes lleidatans. Igualment mereix destacar-se la interessant recuperació de la vida quotidiana de les escales de la seu lleidatana, com a centre viu de la societat i de la vida religiosa de Lleida, que, a través de diversos casos ben documentats, ens ofereix Jordi Bolós.

La cinquena part de l'obra, "Accions en el terreny de l'art: l'època del gòtic" (p. 389-622), acull l'estudi del patrimoni artístic. Es tracta de la part més rellevant en tant que hi són estudiats l'edifici de la Seu Vella (F. Fité), així com el rol que ha representat al llarg dels temps, com a referència no sols de la ciutat de Lleida sinó de tot el Ponent català (C. Torres-R. Sol), i la influència que des del punt de vista artístic-arquitectònic ha tingut en l'arquitectura gòtica de les terres de Lleida. L'escultura (P. Beseran) i la pintura gòtiques (A. Velasco, R. Terés, J. Bracons), amb figures claus com els Ferrer o Bartomeu de Robió, així com la miniatura tan present en múltiples còdexs conservats en l'Arxiu Capitular de Lleida (J. Planas).

Un acurat episcopologi de Lleida, dels segles XIII al XV (J. París), amb els trets més rellevants de cada pontificat i la seva contextualització, així com una útil i selecta tria dels homes i dones més significatius de l'església lleidatana a les mateixes centúries baixmedievales (p. 625-677), amb detallada biografia de cadascun d'ells, constitueix la part sisena de l'obra, que es completa amb una part d'annexos, on s'inclouen cronologies, índexs i una útil relació de bibliografia, que completa la aportada en els diferents capítols suara referits.

Sens dubte es tracta d'una aportació força rellevant i meritòria, on s'hi ha conjuminat els esforços del propi bisbat en endegar aquesta memòria col·lectiva, sobretot després de la trista i malhaurada desmembració recent del bisbat de Lleida, per subjectar-lo als límits polítics provincials. Rellevant també perquè els diversos autors, majoritària-

ment professors de les universitats de Lleida i de Barcelona, han esmerçat els seus esforços per oferir visions novedoses i aportacions resultants de recerques científiques que fan d'aquest volum, com del conjunt de la col·lecció, una obra de referència en la història de l'església catalana.

MONTSERRAT CASAS NADAL
Universitat de Barcelona

Jordi BOLÓS, *Dins les muralles de la ciutat. Carrers i oficis a la Lleida dels segles XIV i XV*, Lleida, Pagès editors, Ajuntament de Lleida, 2008, 340 pp. ISBN 978-84-9779-715-3.

A qualsevol que conegui mínimament la ciutat de Lleida, la capital de les Terres de Ponent, no li sorprendrà que l'autor, Jordi Bolós, catedràtic d'història Medieval de la Universitat de Lleida, iniciï aquesta obra amb una referència impactant, "des del campanar de la Seu Vella". L'emblemàtic campanar i la Seu Vella són, sens dubte, l'element referencial de la ciutat i el cohesionador de l'urbanisme lleidatà, des de la baixa Edat Mitjana, i ho ha estat fins als canvis profunds derivats de la guerra de Successió. L'autor proposa, en un útil capítol introductori, la visió de la ciutat de Lleida com a espai urbà singular, amb la seva divisió parroquial heretada de la reconquesta i repoblament, els espais de les altres confessions religioses, islàmica i jueva, i allò que és element referencial, els grans edificis que han estat i encara són elements definidors del territori urbà, així com les muralles de la ciutat medieval, amb els seus portals, i l'espai periurbà, especialment de l'altra banda del riu, que hi queda vinculat amb el pont. Se situen també les grans institucions municipals que han marcat i condicionat la història de la capital de la Terra Ferma, l'Estudi General i la Paeria, com a òrgan de govern de la comunitat local.

Situat el marc, i feta la comparació amb altres grans ciutats de l'Europa medieval, l'autor s'introdueix en l'estudi dels oficis dels lleidatans dels dos darrers segles de l'Edat Mitjana, que no solament ens quantifiquen i percentualitzen, també s'ubiquen dins de l'espai urbà, assenyalant-ne carrers i places i fins i tot edificis i cases de la gent dels oficis, menestrals, pagesos, personal de l'administració, eclesiàstics, forasters, etc.; un conjunt de mapes annexos il·lustren la realitat social de la Lleida dels darrers segles medievals, on no hi falten les imprescindibles referències als sarraïns i als jueus que també formaven part de la vida i l'entrellat ciutadà.

Seguint el que ha estat ja una llarga tradició historiogràfica, i a la vegada la plasmació d'un clar sentiment dels habitants i la forma de gestió i administració de la ciutat antiga, s'estudien cadascuna de les parròquies en segles capítols. L'autor vol apropar el lector a cada sector urbà, per tal que pugui descobrir quins eren els oficis que hi exercien els seus habitants i saber quins d'aquests oficis eren els més representatius de cada parròquia, així com quins estaments socials hi predominaven. Sens dubte, i amb justícia, hom posa una atenció preferent a la parròquia de Sant Joan, la més important de la ciutat, i la que té una posició central en relació al conjunt urbà, i on hi residia el patriciat urbà, i hi havia la Paeria i la cort del veguer. Per analitzar millor aquest espai parroquial, s'estudia dividida en set realitats morfològiques, i amb trets comuns, ja sigui per l'ofici o la categoria social dels seus habitants, o la forma de les seves cases. És rellevant la identificació que s'hi fa de molts indrets, dels que se n'ha pogut precisar els canvis d'habitants i de feines, els actuals i els precedents propietaris; de forma especial, per la seva ubicació i característiques, cal destacar l'apartat dedicat al barri de Cappont, un espai excepcional i diferent, situat a l'altra banda del pont que travessava el Segre. Tot plegat dóna la visió d'una part de la ciutat en constant transformació.

La parròquia de Santa Maria Magdalena coincidia amb un raval de l'antiga ciutat de Lleida, creat a l'època de domini islàmic i refet a posteriori de la reconquesta, i conegut i identificat per la Porta de Corbins. De fet és una zona d'eixample, de vila nova,

amb una presència destacadíssima de llauradors, tot i que també hi tenien casa menestrals, ciutadans i mercaders, amb no pocs corrals i estables deguda la presència de pagesos i carnisseres.

La parròquia de Sant Llorenç és la que presenta major diversitat pel que fa a les realitats socials, econòmiques i professionals i, àdhuc, culturals. És la parròquia més ponentina de la ciutat, que es desplaça vers el camí de Saragossa, pel Portal de Boters. Un dels trets més característics d'aquest espai fou la Moreria o vila dels sarraïns, edificada i disposada poc després de la conquesta del 1149, i que ha conservat fins a les darreres reformes urbanístiques els seus trets originaris. Fou també el barri del Bordell, i per tant amb una dinàmica pròpia; com fou també l'espai identificat amb la Bladeria, l'Assoc, sobre els que més tard s'aixecaria l'imponent edifici de l'Hospital de Santa Maria i la Catedral Nova. El carrer del Romeu, i l'esglesiola del Peu del Romeu, al bell mig del carrer Major, és un altre dels referents d'aquest àmbit. La conservació de molts noms de carrers, fins a l'actualitat, donen perfecta idea de quines eren les activitats preponderants, vinculades al comerç de cereals, i les activitats artesanals, amb predomini de menestrals, tot i que hi conviuen un cert percentatge de llauradors i hortolans.

La parròquia de Sant Andreu, situada en la zona més alta de la ciutat, junt amb la Suda, és la zona més malmesa de totes les de la ciutat de Lleida a causa de les destruccions imposades per l'exèrcit borbònic després de la presa de la ciutat el 1707, i per tant, mancada actualment d'elements referencials, com era l'espai de la jueria o Cuirassa, a més de la denominada Costa de Sant Andreu, amb el forn d'en Baiges, espai de referència de la Lleida medieval. L'espai de la Suda, tractat en un capítol especial, destaca sobretot per l'apartat dedicat a les "Grades de la Seu" que menaven a la plaça de la Suda, l'espai levític per excel·lència, o del poder eclesiàstic, amb la mateixa Seu, el palau episcopal, les cases de canonges i beneficiats, que donaren una configuració i funcionalitat ben específica a aquest indret.

La parròquia de Sant Martí, situada a l'extrem de la ciutat, i que s'identifica amb l'encara imponent església romànica amb elements gòtics, es presenta com l'espai de l'Estudi General, de les Escoles, a més de l'Almodí. Tot i que al segle XV ja era un àmbit molt despoblat, hom en destaca el fet de la vinculació estreta amb l'espai universitari, arrasat també després de la conquesta borbònica del 1707. Sens dubte foren els estudiants i els mestres de l'Estudi l'element humà més emblemàtic i més significatiu d'aquest indret que, tot i això, incloïa pagesos, menestrals i hostalers. Malauradament, elles conseqüències de la Guerra de Successió deixaren tot aquesta parròquia transformada de manera gairebé irreconeixible, i que els estudis precedents de Josep Lladonosa i aquest de Jordi Bolós, permeten reproduir i repensar a partir de la documentació conservada.

Prenent com a model els estudis de Ph. Wolff per a la ciutat de Tolosa de Llenguadoc, l'autor dedica un ampli apartat a estudiar la riquesa dels habitants de Lleida, en el cas concret de la parròquia de Sant Joan, a través dels manifestos de comuns o estimes. A partir d'aquesta font documental, i per a la parròquia més rellevant de la ciutat, s'hi aprecien les diferències entre els pobres, molt pobres, fins arribar al grup dels rics i molt rics, perfectament identificats i valorats; el mateix es fa amb el valor dels habitatges d'aquest àmbit urbà, amb les peculiaritats d'aquests habitatges, indicant-ne si hi ha cellers, el seu contingut; la presència de bestiar a les cases i àdhuc els estris de les cases, especialment els que són indicatius de luxe i poder. Ben interessant la consideració dels carrers des de l'òptica del repartiment o distribució de la riquesa, observant-hi com fluctuen els preus de compra-venda d'un barri a altre, i d'un carrer a altre, fins i tot dins de la mateixa parròquia, donat que aquesta precisament és la que, pel seu tamany, presenta més diferències.

No podia faltar-hi un capítol final dedicat a l'àrea periurbana de la ciutat: les partides del terme de Lleida, vistes des dels seus precedents islàmics i de la primera repoblació cristiana fins a la realitat contrastada de la primera meitat del segle XV, tot i assenyalant-ne qui hi tenia propietats i qui hi residia.

L'obra doncs, a part de presentar-se com un merescut homenatge a qui fou l'historiador de la ciutat, Josep Lladonosa i Pujol, és també una posada al dia de l'obra "Calles y plazas de Lérida a través de la historia", 5 vols, apareguda entre 1961 i 1978. Les noves recerques que, sobretot des de l'àmbit de la Universitat de Lleida s'han anat promovent, feien necessària aquesta posada al dia. L'obra amb una clara voluntat didàctica, compta amb una esplèndida aportació fotogràfica i cartogràfica que li donen valor afegit. Es tracta d'una altra aproximació a la història de la ciutat, des de l'òptica urbanística, obra a la que augurem un èxit ben merescut.

PRIM BERTRAN I ROIGÉ
Universitat de Barcelona

Frédéric BOUTOULLE, *Le duc et la société. Pouvoirs et groupes sociaux dans la Gascogne bordelaise au XI^e siècle (1075-1199)*, Burdeos, Ausonius, 2007, 439 pp. ISBN 2-910023-95-6.

Frédéric Boutouille nos ofrece en este libro una modélica monografía de historia regional, que tiene su origen en la tesis doctoral que defendió en la universidad de Burdeos. Analiza en ella la evolución durante el último cuarto del siglo XI y el conjunto del siglo XII de las estructuras sociopolíticas de las regiones francesas de Bordelais y Bazadais, que corresponden con los territorios abarcados por las diócesis de Burdeos y de Bazas. Se trata de dos regiones que formaban parte del ducado de Aquitania, en las que, por lo tanto, se daba la peculiar situación de que en la cima de la jerarquía sociopolítica estaba situado un duque, que a partir de mediados del siglo XII era al mismo tiempo rey de Inglaterra.

La presencia del poder ducal contribuyó decisivamente a la conformación de las estructuras sociopolíticas de estas regiones, y así lo trata de poner de manifiesto el autor a lo largo del libro, al tiempo que se esfuerza por desvelar el papel jugado por las otras dos instancias que constituyeron los principales polos de ejercicio del poder, es decir, los señoríos y las comunidades campesinas. Dedicó atención a la identificación de los factores que favorecieron el arraigo y afianzamiento del poder ducal, destacando, por ejemplo, la importancia del dominio ducal heredado de los antiguos condes de Burdeos y Gascuña, que era muy extenso. Matiza, no obstante, que el poder ducal tendía a concentrarse en determinados espacios. Y al tiempo advierte que el absentismo de los duques, bien perceptible en una primera fase, no conllevó, en contra de lo que se había dicho, un apreciable debilitamiento de su posición en la región, con la única excepción significativa del norte de la Dordoña, donde el poderío ducal sí tuvo que ceder ante los señores que controlaban los castillos más antiguos. Pero, en líneas generales, considera que los señoríos se mantuvieron en todo momento abiertos a las intervenciones ducales. Y, por otra parte, constata que el absentismo se redujo de forma apreciable a partir del momento en que el ducado pasó a manos de los Plantagenet, nueva dinastía con la que se produjo una perceptible intensificación del poder ducal.

Junto a la presencia de un fuerte poder ducal, el autor detecta algunos otros rasgos de las estructuras sociopolíticas de la Gascuña bordelesa, denominación acuñada para referirse a los territorios de las dos diócesis por él analizadas, que contribuyen decisivamente a conferirles cierta singularidad. Entre ellos destaca la presencia de un número muy pequeño de señoríos castellanos, es decir, constituidos en torno a un castillo, y la importancia que tuvieron los señoríos locales y las comunidades de hombres libres, poseedores de alodios. No obstante, al tiempo que recalca las singularidades, no deja de llamar la atención también sobre el hecho de que en muchos terrenos cabe igualmente percibir interesantes paralelismos entre Bordelais y Bazadais y otras regiones francesas, más o menos próximas.

La exposición de los contenidos del libro está estructurada en dos grandes partes, definidas por criterios cronológicos. En una primera, que abarca los cuatro primeros capítulos, se analiza el período que va desde 1075 hasta 1152, mientras que en la segunda el autor se centra en el estudio de la segunda mitad del siglo XII, período durante el que ocuparon el ducado de Aquitania los monarcas ingleses Enrique II Plantagenet, y su hijo, Ricardo, Corazón de León.

El primer capítulo analiza el papel desempeñado hasta el año 1152 en la región por los sucesivos titulares del ducado de Aquitania, que también ostentaron los títulos de duque y conde de Gascuña, es decir Guillermo VIII, Guillermo IX y Guillermo X, y el rey de Francia Luis VII, tras su matrimonio con la heredera Leonor, hija de Guillermo X. Tras constatar que en esta fase el absentismo del duque llegó a constituir un rasgo estructural, dedica especial atención a la reconstrucción del dominio ducal, advirtiendo que, aunque tuvo lugar un proceso de cierta reducción del mismo, fue más bien fruto de donaciones ducales que de usurpaciones de carácter masivo, y, por consiguiente, en todo momento el duque consiguió mantener la notable distancia que le separaba de otros señores como principal señor territorial de la región. En este mismo capítulo el autor pasa revista a los principales derechos y prerrogativas que tenía reconocidos el duque, y caracteriza a las personas que se movieron en su entorno o desempeñaron oficios por delegación suya, advirtiendo, por ejemplo, que los castellanos, que fueron muy pocos en esta región, acostumbraron a frecuentar la curia ducal.

El segundo capítulo se dedica al estudio de los señoríos laicos existentes en la región. Se da cuenta de la importancia que en ellos tuvieron los castillos, y se valora su papel como elementos organizadores del hábitat. A este respecto el autor constata que existieron bastantes señoríos dotados con amplios atributos del poder público, que, sin embargo, estaban desprovistos de castillos. Y esta constatación le lleva a matizar las tesis defendidas por aquellos historiadores que consideran el control de un castillo como elemento sustancial del señorío “banal”.

El capítulo tercero aborda la caracterización de los grupos sociales, estableciendo una diferenciación básica entre dominantes, miembros del grupo aristocrático, y dominados, campesinos. Se valora la significación que dentro del grupo aristocrático tuvieron los caballeros, llegándose a la conclusión de que antes de mediados del XII en esta región la *militia* no puede ser considerada como una “caballería prestigiosa” compuesta de nobles, sino que era un grupo muy diverso, cuyos miembros sólo tenían como rasgo común el ejercicio de las armas. Otros aspectos del perfil social del grupo aristocrático a los que se presta atención son la evolución de las prácticas de transmisión del patrimonio en el seno de las familias, y la caracterización de los lugares de residencia de los aristócratas, que eran ante todo centros de explotaciones agrícolas, desde los que éstos participaban directamente en la explotación de una parte de sus tierras, mientras que otras eran explotadas por tenentes. Por lo que respecta al campesinado, se destaca, la importancia que en esta región tuvieron los alodios, sobre todo en las tierras sometidas directamente al dominio ducal, confirmando lo que ya había avanzado en su día Robert Boutruche.

Por fin, en el capítulo cuarto se da cuenta de cómo se establecieron las relaciones sociales entre los distintos elementos componentes de la sociedad laica, prestando particular atención al papel desempeñado en este terreno por las relaciones feudales. Se constata que los feudos están ampliamente documentados, y que las estructuras feudales se encontraban muy difundidas, aunque no lo abarcaban todo, pues también existieron otro tipo de relaciones contractuales fuera de ellas. Por otra parte, se trataba de una feudalidad sin homenaje, en la que tenía más importancia el juramento de fidelidad.

Dentro de la segunda parte, centrada cronológicamente en la segunda mitad del siglo XII, el capítulo quinto analiza con detalle la actividad política desarrollada en esta región por los monarcas ingleses Enrique II, y, sobre todo, Ricardo I, quienes, por contraste con sus predecesores, mayoritariamente absentistas, dejaron una más fuerte impronta en la región. Con ellos se puso en marcha una política de afirmación de la

autoridad ducal frente a la aristocracia, que incluyó un endurecimiento de la fiscalidad y de las exigencias ducales.

Por fin, el capítulo sexto, da cuenta de algunas de las principales novedades que cabe advertir en la evolución de las estructuras sociales durante la segunda mitad del siglo XII. En concreto se constata un evidente proceso de militarización de la aristocracia, con un incremento significativo del número de “milites”, y el abandono por parte de dicha aristocracia de los recelos que con anterioridad había mostrado a ser calificada como *militia*. En el terreno de la evolución de las estructuras feudo-vasalláticas también se advierten importantes cambios, entre los que destaca la difusión de la práctica del homenaje, que pasa a convertirse en un importante elemento en la estructuración de las relaciones sociales en el seno del grupo aristocrático. Entre los cambios que se perciben en el seno de las comunidades campesinas, el autor destaca la tendencia a la homogeneización del conjunto del campesinado asentado en las tierras del dominio ducal, como consecuencia de quedar todos sometidos a las mismas prestaciones respecto al poder ducal. Por fin, también en los núcleos urbanos se detectan en este período algunos cambios, con la aparición de los primeros síntomas de la emergencia del grupo de los “burgueses”.

En suma, pues, nos encontramos ante una monografía de enorme interés por la riqueza y variedad de su contenido. Y, además, merece nuestro aplauso el esfuerzo que hace el autor por tratar de encuadrar los resultados a los que le ha llevado el análisis del caso concreto por él abordado en un contexto más amplio, estableciendo comparaciones con otras regiones, preferentemente de Francia, pero también, en muy menor medida, de otros espacios del continente europeo.

MÁXIMO DIAGO HERNANDO
Instituto de Historia, CSIC. Madrid

La catalogazione dei manoscritti miniati come strumento di conoscenza. Esperienze, metodologia, prospettive, a cura di Silvia MADDALO e Michela TORQUATI, Istituto Storico per il Medio Evo (Nuovi Studi Storici, 87), Roma 2010, 266 pp. ill. ISBN 978-88-89190-66-1.

Al fin! Tras tres años de cierre por reformas este setiembre la Biblioteca Vaticana ha reabierto sus puertas a todos los especialistas y estudiosos interesados en consultar sus inagotables fondos. Casi en coincidencia con este feliz acontecimiento Silvia Maddalo, Michela Torquati y un grupo de entusiastas jóvenes dedicados a la catalogación y estudio de los manuscritos conservados en esa gran biblioteca han impulsado la publicación que aquí comentaremos: las actas de un congreso internacional celebrado en Viterbo en abril de 2009 donde se planteó una revisión del análisis codicológico e histórico-artístico en el campo del códice iluminado. Cabe reseñar que este es tan sólo el aperitivo a una serie de títulos que permitirán conocer mucho mejor algunas de las maravillas que atesora la Biblioteca Vaticana. Por lo pronto, ya están en prensa los tres volúmenes del catálogo de manuscritos miniados del fondo Rossiano. La obra, editada bajo la dirección de Silvia Maddalo, sin lugar a dudas hoy en día una de las mejores conocedoras de la colección vaticana, será publicada en breve –probablemente el primer semestre de 2011– en la colección *Studi e Testi* promovida por la misma Biblioteca. Señalemos también que el mismo grupo de especialistas está ultimando para fines del próximo año la edición del catálogo del fondo Urbinato, donde se recogerán todos los manuscritos de la rica biblioteca del príncipe humanista Federico de Montefeltro. En fin, gozosas noticias para todos los amantes y especialistas del libro ilustrado y, por extensión, de todos aquellos interesados por la cultura tardomedieval y humanista.

Las actas objeto de nuestra atención se plantearon precisamente como una especie de reflexión previa a la catalogación de estas series de manuscritos iluminados, y en ellas se abordan desde cuestiones de método hasta temas contextuales como pueden ser la

función de las imágenes reproducidas en los códices o las actitudes de sus comitentes. La enriquecedora heterogeneidad de los enfoques y puntos de vista es notable: pensemos que se trata de una obra compuesta por más de una veintena de ensayos firmados por diferentes autores, cada uno especializado en uno u otro campo de la investigación sobre los manuscritos iluminados. Aún así el objetivo propuesto es ambicioso: se pretende renovar la experiencia en la catalogación de este tipo de códices fruto de numerosas aportaciones, desde las recopilaciones firmadas por Wickhoff a comienzos del siglo XX hasta aquellas, aún hoy en boga, suscritas en los años 70 por nombres como François Avril, Otto Pächt y Jonathan J. Alexander. De hecho, la fuerte influencia de los modelos propuestos por éstos últimos es objeto de amplios comentarios en los ensayos de Patricia Stirnemann, Adelaide Miranda y Stella Panayotova en los que se habla, respectivamente, de las experiencias en bibliotecas del ámbito francés, portugués y británico (Cambridge).

Respecto a cuestiones catalográficas Giulia Orofino hace una cerrada defensa de las propuestas planteadas por Maria Grazia Ciardi del Dupré Dal Pogetto sobre la descripción de la decoración del manuscrito, la mayoría fundadas en la idea de un estudio orgánico entre el componente ornamental y su soporte material. Incide con ello en la idea básica de realizar catálogos de códices con miniaturas en lugar de catálogos de miniaturas. De manera didáctica se detiene a comentar los elementos susceptibles de descripción y, asimismo, se refiere al grave problema que constituye la falta de un léxico codificado y convencional (que sólo existe para lengua inglesa y alemana). Un problema para Italia pero, claro está, también para España.

Con una perspectiva igualmente catalográfica se presenta el estudio de Giacomo Baroffio, dedicado monográficamente a los manuscritos litúrgicos. Aquí uno de los aspectos más interesantes quizás sea el comentario sobre las tipologías de códices, desde aquellas más simples hasta las más complejas, así como la mención de las temáticas ilustrativas más usuales en este tipo de textos. Por otra parte, los códices profanos son el objeto de atención de Giordana Mariani Canova quien, además de una amplia lección historiográfica sobre las obras de célebres especialistas en este ámbito, desde Saxl a Pächt y Alexander, también defiende unas determinadas pautas de catalogación, otra vez bajo la égida de las propuestas de Dupré Dal Pogetto. En otro de los estudios, Grazia Maria Fachechi expone algunas de las virtudes derivadas de una catalogación por autores, entre ellas la posibilidad de establecer genealogías seculares de manuscritos dedicados autores antiguos y, de este modo, poder comprender mejor la fortuna iconográfica de sus textos y los mecanismos de su recepción figurativa. Además nos ofrece un ejemplo particular con el estudio de los manuscritos iluminados del Séneca trágico.

El texto de Francesca Manzari discurre sobre los llamados bestsellers de la Baja Edad Media, los Libros de Horas y otros textos de devoción. Nos habla de los sistemas para su catalogación establecidos por James, Leroquais, Delaisse y, en especial, Roger S. Wieck, quien en su *Times Sanctified*, producto de una exposición celebrada en el Walters Art Gallery de Baltimore en 1988, ofreció una nueva orientación para el estudio de los libros devocionales. Tipologías, fórmulas catalográficas, relación texto-imagen, análisis de rúbricas.... de todo ello hace mención la Manzari para aún añadir, al final, un sintético pero interesante estudio historiográfico sobre los estudios de los libros de horas, en especial de aquellos italianos, de los destaca sus numerosas innovaciones y variantes iconográficas frente a la estandarización propia de los ejemplares franco-flamencos.

Otros trabajos ofrecen aproximaciones igualmente interesantes pero quizás más puntuales. Así ocurre con aquellos firmados por Marco Palma, que trata de cuestiones paleográficas útiles para la definición de la escritura; por Carlo Federici, que nos habla de los sistemas de restauración y conservación de los manuscritos; por Michela Torquati, dedicado al comentario de la metodología para la exposición de los códices; o por Ambrogio M. Piazzoni, que discurre sobre la alternativa actual entre la edición de catálogos en soporte papel y en soporte informático -de hecho nadie mejor que él para

abordar el tema, puesto que en la actualidad dirige la Commissione Editoriale della Biblioteca Apostolica Vaticana, responsable de la edición de los catálogos de la misma.

La reivindicación del catálogo de manuscritos iluminados como instrumento intelectual constituye un *leitmotiv* de las actas. En sentido, Patricia Stirnemann destaca hasta que punto los estudios emprendidos las últimas décadas, de manera especial por François Avril, han permitido obtener una mayor información de los manuscritos y las circunstancias que rodearon su producción. Incide en ello Panayotova, que desvela algunos de los logros (desde atribuciones hasta dataciones) conseguidos con la catalogación de los manuscritos conservados en Cambridge. Un comentario que también serviría para definir el estudio de Milvia Bollati y Marco Petoletti, ahora dedicado a los manuscritos miniados de la Biblioteca Ambrosiana de Milán. Con ellos queda claro que la catalogación constituye expresión más de la historia de la miniatura. De hecho, probablemente sea una de las formas de aproximación más rigurosas y completas puesto que tiene su origen en la propia biblioteca, en la última estación de esos largos viajes que, en la mayoría de ocasiones caracteriza la vida de los manuscritos, y no en construcción intelectual trazada por un historiador al diseñar un cuadro general del arte de la ilustración del libro. En un nuevo ejemplo de las posibilidades abiertas por este tipo de estudios, Federica Toniolo se sirve de la catalogación de manuscritos de coro de Padua para analizar la recepción de los modelos giottescos en la ciudad de la capilla Scrovegni. En especial, destaquemos el estudio atributivo del Maestro de los Antifonarios de la catedral, con el que nos ofrece una eficaz alternativa interpretativa a un problema frente a otras propuestas tradicionales. Una vía de análisis que liga bien con las consideraciones de otros especialistas, como Lorena dal Poz quien, en su estudio sobre los manuscritos del Trentino, expone su convicción que la correcta catalogación del manuscrito permite abrir nuevas perspectivas de estudio, como por ejemplo comprender la capacidad de un códice para influir en contextos artísticos distantes y diversos a su medio original de producción.

Otros ensayos apuntan ya directamente a la exploración del sentido y carácter de una biblioteca a partir de su catalogación. Así sucede con diferentes estudios relacionados con los fondos Urbinate y Rossiano de la Biblioteca Vaticana llevados a cabo por Silvia Maddalo y algunos miembros de su equipo. En concreto, el ensayo de Maddalo nos ofrece una sugestiva aproximación paralela a las bibliotecas del príncipe Federico de Montefeltro y del coleccionista ochocentista Gian Francesco de Rossi. Ello le sirve no sólo para comentar una mutua pasión por los libros que une a ambos personajes a través de los siglos sino también la existencia de ciertas equivalencias ideológicas, desde la búsqueda de legitimación política y dinástica del Montefeltro hasta el afán de promoción social de Rossi. Por su parte, Salvatore Sansone aprovecha sus investigaciones para ofrecer un breve ensayo en el que se defiende una interesante tesis: fueron las veleidades o intereses humanísticos de Federico, y en especial las de sus colaboradores más próximos, caso de su segunda mujer Battista Sforza y de Ottaviano Ubaldini, los que determinaron el abandono de textos considerados “antiguos”, y en particular de los libros de caballería en lengua d’oc o d’oil. La biblioteca ducal quedó, de este modo, marcada por la preferencia hacia los libros de aparato útiles (humanísticos) frente a los de entretenimiento. Eso sí, siempre libros bellos, capaces de seducir visual y estéticamente a los espectadores de palacio.

Igualmente surgidos al calor de la catalogación de los fondos vaticanos son otros estudios más puntuales pero con un alto valor representativo o tipológico, como aquel de Caldelli sobre los frontispicios y clipeos inscritos en manuscritos del fondo urbinato. En otro texto Eva Ponzi traza una delicada incursión a un “álbum de fragmentos”, es decir un rico códice misceláneo compuesto modernamente mediante fragmentos de diversos manuscritos iluminados y en base a un objetivo puramente estético. Una operación que en su momento, a finales del siglo XIX, dio lugar a la composición de numerosos códices que han llegado hasta nuestros días. Recordemos que el concepto de la miniatura como objeto artístico condujo también a la desmembración y composición de nuevos códices de acuerdo con un moda practicada por coleccionistas y bibliófilos. El resultado es evidente:

numerosas miniaturas han sido extrapoladas de su locus original, impidiendo así observar la relación entre texto e imagen. Ello, está claro, abre nuevas perspectivas de estudio para los historiadores de la miniatura. Y desde una doble óptica: por un lado en vistas a la recuperación del marco y sentido original de la ilustración; por el otro, para comprender los gustos y razones que impulsaron a la composición de estos códices facticios.

And last but not least dos ensayos que constituyen la obertura y la coda final de las actas. Interesante, aunque quizás en la periferia del tema del congreso, es la aportación introductoria de Arturo Carlo Quintavalle, una de las más insignes voces del medievalismo italiano, que aquí discurre sobre la circulación y uso de los diseños en los talleres medievales. A destacar sus notas sobre el papel que desempeñaron los manuscritos como vehículo de transmisión de los modelos, que de esta manera pasaron a formar parte notable de su corpus de imágenes. Por último, reseñemos la sensibilidad de cerrar el libro, las actas, con un breve pero sentido y casi diría que nostálgico texto de Jonathan J. G. Alexander, uno de los máximos exponentes del estudio del manuscrito iluminado en el siglo XX, autor de múltiples catálogos y obras de referencia. En definitiva, con las palabras de uno de los principales protagonistas de esta historia de amor por los manuscritos iluminados y de la pasión por el conocimiento de la que nos hablan todos y cada uno de los autores de este libro misceláneo.

JOAN MOLINA FIGUERAS
Universitat de Girona

Catálogo de los manuscritos jurídicos de la Biblioteca del Archivo Capitular de La Seu d'Urgell. Elaborado bajo la dirección de Antonio GARCÍA Y GARCÍA, La Seu d'Urgell 2009, XLV+637 pp.+48 láms. ISBN 978-84-86781-07-1.

Publicado en el año 2009, el *Catálogo de los manuscritos jurídicos de la Biblioteca Capitular de la Seu d'Urgell*, con un presentación a cargo de Monseñor Joan-Enric Vives i Sicília, consta de un capítulo de introducción, que se subdivide en nueve epígrafes, presentada en catalán y en castellano. A continuación siguen un capítulo de tablas sinópticas, uno de siglas y concordancias y un capítulo de bibliografía y fuentes que precede el capítulo central, *El Catálogo*, en el que se aborda la descripción de los códices. Concluyen la obra un apéndice, dividido a su vez en ocho epígrafes, un capítulo con 48 ilustraciones y los índices.

El título de la obra, *Catálogo de los manuscritos jurídicos de la Biblioteca Capitular de la Seu d'Urgell*, anticipa el carácter técnico de ésta. El cuerpo central de la obra, el capítulo titulado *El Catálogo*, supone una minuciosa y detallada descripción de cada manuscrito. Aquí se consigna la información referente a los documentos contenidos en cada manuscrito, la estructura de cada uno de ellos, el estado de conservación, la posibilidad de identificar una o más manos y el tipo o tipos de caligrafía que permiten datar el manuscrito, el empleo de los distintos tipos de tinta o la presencia de notas marginales y las características de las mismas. Finalmente se hace una descripción externa del manuscrito en la que se da información detallada sobre el estado de conservación, pero también, en los casos pertinentes, sobre traslados, copias posteriores y adiciones de documentos.

El capítulo nuclear tiene, por su minuciosidad, un interés eminentemente científico y técnico y es de utilidad para todo aquel, filólogo, historiador y paleógrafo, que se dedique al estudio de los fondos de la Biblioteca Capitular de la Seu d'Urgell.

No se pueden desvincular de la descripción del *Catálogo* de los manuscritos jurídicos los apéndices, en los que se lleva a cabo una rigurosa labor de descripción de los manuscritos que no forman parte del corpus de manuscritos jurídicos de la Biblioteca Capitular de la Seu d'Urgell, bien por no pertenecer a los fondos de ésta en la actualidad, bien por no ser manuscritos jurídicos, bien por tratarse de manuscritos perdidos.

Interesante resulta el apéndice dedicado a los manuscritos iluminados, que estudia los fondos de la Biblioteca desde el prisma de la historia del arte y que permite clasificar los manuscritos en función de las filiaciones que se pueden establecer entre éstos y las distintas tradiciones artísticas de cada etapa.

No debe pasarse por alto, no obstante, la exhaustiva *Introducción* que supone un recorrido histórico que desde el origen cubre las distintas fases de crecimiento de la Biblioteca en las que se incluyen etapas recientes, como por ejemplo el período de la Guerra Civil, en las que parte de sus fondos sufrieron un cambio de ubicación. También en la introducción el lector es informado de los distintos problemas que se desprenden de los cambios y modificaciones que han sufrido las signaturas de los manuscritos de la Biblioteca, en los distintos períodos de su historia. Así pues la *Introducción* resulta interesante para el lector no necesariamente especializado en cuestiones paleográficas o filológicas.

CAROLINA ALTOLAGUIRRE
Universitat de Barcelona

Città e territori nell'Italia del Medioevo. Studi in onore di Gabriella Rossetti, a cura di G. Chittolini, G. Petti Balbi, G. Vitolo, Napoli, Gisem, Liguori Editore, 2007, 316 pp. ISBN 978-88-207-4026-9.

Questo volume rappresenta un omaggio a Gabriella Rossetti, nel suo Settantesimo compleanno, che i membri del comitato scientifico del Gisem —il Gruppo Interuniversitario per la Storia dell'Europa Mediterranea— “hanno voluto dedicarle come affettuoso e doveroso atto di riconoscenza e di amicizia nei confronti di chi, per oltre un ventennio, è stata l'ispiratrice e l'anima di questo gruppo di ricerca”. Al libro si accompagna dunque una tabula gratulatoria.

L'introduzione di Giorgio Chittolini, Giovanna Petti Balbi e Giovanni Vitolo si apre proprio con il riconoscimento del Gisem come tappa fondamentale nella loro maturazione di studiosi, tanto dal punto di vista delle metodologie, quanto per le tematiche affrontate negli incontri a partire dal primo, tenutosi a Venezia nel 1984. Frutto di questi intensi momenti di studio e dibattito sono stati i 20 volumi compresi nella collana “Europa Mediterranea. Quaderni”, che si possono considerare il manifesto del gruppo, e gli altrettanti pubblicati in quella della PBG, la Piccola Biblioteca Gisem.

Questo volume è composto da interventi riconducibili a diversi e vasti campi d'indagine, che rispecchiano tanto le relazioni d'amicizia e di scambio intellettuale, ma che testimoniano pure la ricchezza del magistero di Gabriella Rossetti in generale e il suo lavoro come ispiratrice del Gisem in particolare (per un approfondimento sulla storia del Gisem rimando a Giulia Scarcia, *Il Gruppo Interuniversitario per la Storia dell'Europa Mediterranea: analisi di un percorso*, «Reti Medievali Rivista», VI/1, 2005). Questo gruppo è una delle eredità più importanti della Rossetti, che nell'organizzazione degli incontri e delle pubblicazioni ha speso molte delle proprie energie fisiche e intellettuali, animata dal desiderio di “far cambiare rotta” alla medievistica e di plasmare una generazione di studiosi per scrivere una nuova storia d'Europa.

Il risultato di questo sforzo è oggi evidente. Il Gisem ha contribuito alla costruzione di un linguaggio e di una metodologia a cui la storiografia, perlomeno la storiografia italiana degli ultimi decenni, ha fatto ampiamente ricorso nell'affrontare temi concernenti le città, le dinamiche sociali, i processi economici, le élites, le finanze, gli assetti di potere, la circolazione di modelli, la frontiera, le presenze mercantili all'estero,

in quel quadro di riferimento che, pur essendo inizialmente l'Europa mediterranea, apriva di buon grado il proprio orizzonte comparativo all'Europa centrale e settentrionale. I dibattiti intellettuali sui quali si è formato il Gisem erano già stati in parte proposti in un importante volume coordinato dalla Rossetti e uscito nel 1977 su *Forme di potere e struttura sociale in Italia nel Medioevo* in cui erano stati coinvolti studiosi del calibro di Ovidio Capitani e Giovanni Tabacco. Oltre all'interesse per la definizione delle istituzioni italiane e per la loro storia hanno rappresentato tasselli fondamentali nella formazione del gruppo anche gli stimoli derivati dalle riflessioni sull'insegnamento della storia, sul mestiere di storico, sul rapporto tra storia e scienze sociali e le considerazioni sulla storia totale e sulla storia comparata.

Le intuizioni di Gabriella Rossetti e il suo progetto storiografico —lo si dice nell'introduzione a questo volume ma è ampiamente sottoscrivibile da parte dei giovani ricercatori che hanno potuto discutere personalmente con lei e incrociare il proprio cammino con tematiche prettamente "gisemiane"— hanno "sedotto ed entusiasmato giovani e meno giovani di varie discipline, italiani e stranieri, e hanno contribuito a superare alcuni dogmi storiografici, come il periodizzamento canonico dell'età di mezzo o il dualismo tra Nord e Sud d'Italia". In questo senso la riflessione su tempo e spazio è stata particolarmente rilevante, in quanto ogni fenomeno doveva essere studiato nello spazio in cui si era verificato e per il tempo in cui, con determinate caratteristiche, era rimasto vitale: si trattava quindi di un tempo considerato ogni volta diverso in rapporto "ai tempi di altre scelte tematiche" e di uno spazio in cui contemporaneamente si muovevano in modo dinamico le distinte componenti della società, considerato come "breve spazio, una formula che compendia le correlate spazio-tempo variabili in rapporto alla qualità dell'oggetto della ricerca e della sua durata".

Questo percorso intellettuale intrapreso dal Gisem si è dunque dipanato a partire dall'Europa delle città e dai sistemi di rapporti sotto il segno di un approccio pluralistico che si riassumeva nel lemma *Spazio, società, potere nel Mediterraneo europeo medievale e moderno*. Al centro degli interessi del Gisem stavano anche lo studio dei ceti dominanti da un lato e l'esame delle migrazioni e dei forestieri dall'altro: le élites politiche ed economiche cittadine erano considerate nel loro essere protagoniste di un processo di circolazione e di osmosi verso aree di attrazione di uomini, capitali, scambi, che creava una sorta di gerarchie fra aree di diaspora e di convergenza. Questioni tanto rilevanti come quelle dell'accoglienza e del rifiuto o del funzionamento delle strutture di potere che regolavano l'attività economica sono state indagate con un approccio comparato che non perdeva di vista il "politico" rispetto all'"economico". Si cercava in questo modo di sanare il divorzio tra economia e politica attraverso lo studio della società nel suo complesso, indagando le reciproche connessioni tra aspetti materiali, economici, sociali, politici, religiosi e culturali e dunque riaffermando l'importanza di comprendere a fondo il rapporto dialettico tra società, istituzioni e ideologia.

All'introduzione seguono interventi che rispecchiano quindi la griglia di interessi maturata dal Gisem in vent'anni di attività. Nel filone dell'interesse per le fonti normative s'inserisce l'intervento di Mario Ascheri su *Consuetudini e legislazione, politica e giustizia: divagazioni su problemi sempre aperti* in cui il dibattito su consuetudine e legislazione è affrontato in modo critico sulla lunga durata e con una riflessione sulla questione del testo.

I temi più propriamente politico-istituzionali riguardanti il territorio, la frontiera, i sistemi di poteri locali e lo spazio alpino come territorio di cerniera sono richiamati nella maggior parte degli studi che compongono questo volume. Alberto Grohmann nel saggio dal titolo *Il recupero, la riutilizzazione e la distruzione dell'antico nelle città del territorio italiano nell'alto Medioevo* affronta il dibattito storiografico sulle città nell'Alto Medioevo

prendendo in considerazione elementi di cultura materiale; Giuseppe Sergi nel suo *Concretezza di un'astrazione; gli "ordines" di un comune alpino del Duecento* dimostra come lo schema tripartito classico degli *ordines* regoli i rapporti tra principato sabauda e la comunità della Valle di Susa; Renato Bordone nel saggio *I confini della comunità. Incertezza territoriale e assetto insediativo tra Medioevo ed Età Moderna in Piemonte* analizza le relazioni possibili tra collettività organizzate in forme amministrative stabili e il loro territorio; Giorgio Chittolini in *Note su gli "spazi lacuali" nell'organizzazione territoriale lombarda alla fine del Medioevo* si propone di riflettere sull'organizzazione politico-amministrativa di alcuni grandi laghi lombardi fra XIV e XVI secolo; Andrea Castagnetti con il contributo intitolato *Primi "iudices" nell'Italia carolingia: vassalli regi e imperiali* illustra l'attribuzione, a partire dall' 812, del titolo di giudice conferito ad alcuni vassalli regi e imperiali membri di collegi giudicanti; Gian Maria Varanini in *Beni di più comuni rurali. Lo statuto della Comugna Fiana (territorio veronese, 1288)* indaga l'esistenza di diritti di sfruttamento comunitario esercitati da un cospicuo numero di comuni rurali su una terra posta lungo la riva destra dell'Adige; Pierre Racine evoca ancora il tema del comune cittadino sulla base del caso di Piacenza nel suo *L'évêque et l'essor du gouvernement communal: le cas de Plaisance (1090-1183)*; infine chiude idealmente questa sezione il saggio di Giuliano Pinto *La "borghesia di castello" nell'Italia centro-settentrionale (secoli XII-XV). Alcune considerazioni*, in cui l'autore riflette su origini, caratteristiche e ruolo di una borghesia di castello posta in posizione intermedia tra un'aristocrazia declinante e i contadini dipendenti in centri, anche di piccola consistenza, sparsi all'interno dei territori italiani.

I temi relativi ai forestieri, alle presenze mercantili all'estero, al radicamento degli stranieri, al rapporto fra istituzioni ed economia, ai commerci nell'Europa mediterranea sono qui rappresentati dai contributi di Giovanna Petti Balbi e di Thomas Szabó. La Petti Balbi in "Mala gubernatio massarie": *la difficile gestione del consolato genovese di Alessandria d'Egitto alla fine del Medioevo*, attraverso le vicende esemplari di questo consolato posto *in partibus infidelium*, narra le tensioni e le rivalità sorte tra i mercanti, coloro che erano preposti alla guida della comunità, il sultano e le altre *nationes* latine; Thomas Szabó dedica il suo saggio *Sicherheit für den Handel: das venezianische Modell* al tema della protezione dei mercanti e della sicurezza nelle attività commerciali, ricostruendo la traiettoria del modello veneziano.

Affrontano i temi legati alla "questione meridionale" gli ultimi tre saggi del volume. Mario Del Treppo in *Ancora su Amalfi medievale* prende nuovamente in considerazione alcuni aspetti economici di Amalfi: il porto, le società commerciali, le attività protoindustriali e il mercato del denaro; Giovanni Vitolo dedica il suo «*In palatio Communis*». *Nuovi e vecchi temi della storiografia sulle città del Mezzogiorno medievale* a un tema classico della storiografia sul Mezzogiorno quale il rapporto delle città con la monarchia, dai Normanni agli Aragonesi, visto attraverso i cerimoniali civici, le fazioni cittadine, l'assetto istituzionale-organizzativo delle comunità urbane e i linguaggi politici; chiude il volume il contributo di Vincenzo D'Alessandro *Fra città e campagne in Sicilia nel Medioevo*, in cui si discutono i mutamenti economico-sociali del territorio siciliano rivolgendo particolare attenzione alla gestione dei feudi.

MARIA ELISA SOLDANI
Institución Milá y Fontanals, CSIC. Barcelona

Códice diplomático de la Casa de Campotéjar. Estudio preliminar y edición por José Antonio GARCÍA LUJÁN, Granada, Casa Ducal de Pastrana, 2009. XLII + Reproducción del código. ISBN 798-84-692-8095-9.

El *Códice de la Casa de Campotéjar* procede del Archivo del Marqués de Corvera, integrado actualmente en el Archivo Ducal de Pastrana, fuente documental hasta ahora totalmente desconocida, aunque no se puede decir lo mismo a partir de este momento gracias a la reproducción facsímil de este código y al estudio del mismo llevados a cabo por el Prof. José Antonio García Luján, Catedrático de la Universidad de Córdoba. Según el Prof. García Luján, este código “no es un inventario, ni un registro, ni tampoco un cartulario en sentido estricto, pero su contenido interesa tanto al diplomata como al historiador y, de modo particular, para un mejor conocimiento del linaje Granada Venegas, marqueses de Campotéjar, la Casa titulada más importante de la nobleza granadina, al acrecentar el escaso número de documentos hoy conocidos sobre este gran linaje de origen nazarí” (p. XIII). Fue D. Alfonso de Bustos y Bustos, VIII Marqués de Corvera y titular de su Archivo quien seleccionó, a su juicio, los más importantes de estos documentos para su transmisión y conservación y también para mostrar y hacer perdurable el prestigio de su linaje.

El Prof. García Luján cree que este código debió de confeccionarse a finales del siglo XIX, al cumplirse el IV Centenario de las Capitulaciones de Granada y la publicación de la obra de Durán y Lerchundi, *La toma de Granada y caballeros que concurrieron a ella*, Madrid, 1893, y por supuesto, antes de 1908.

Los documentos transcritos son treinta y tres, veinticuatro de los cuales corresponden al siglo XVI. Es el grupo más numeroso que proporciona información de los servicios de D. Pedro de Granada Venegas Mendoza a Carlos V y los de su hijo y sucesor en la Casa, D. Alonso de Granada Venegas Rengifo en la rebelión morisca de 1568-1570.

Por estar el manuscrito en letra caligráfica inglesa de fácil lectura, el editor lo ha publicado en facsímil, reduciendo tan solo su tamaño para hacerlo más manejable.

El Prof. García Luján dedica las páginas XV a XXIII del *Estudio* a un detallado análisis codicológico, paleográfico y diplomático del código. Consta de 86 grandes folios, escritos sólo en el anverso de los mismos, con foliación en números arábigos que se encuentra en el ángulo superior derecho, posiblemente escrita en el momento de la encuadernación.

Se explica el tipo de encuadernación utilizada y se presta atención en la decoración de las letras y las miniaturas, especialmente, las que se presentan en el folio 0, en el que, además de una rica decoración, aparecen las armas de diferentes linajes: Bustos, Suárez de Toledo y Obregón, Baillo, Molina, Calvillo, Carrillo de Albornoz. En la orla aparecen varios dibujos, destacando en el centro del lado superior de la orla una representación de la entrega de Granada a los Reyes Católicos por Boabdil. No se sabe quien es el autor de esas miniaturas y dibujos, como tampoco quien transcribió los documentos ni el calígrafo que los copió. El editor dedica un par de páginas al análisis de las abreviaturas empleadas y confecciona dos tablas, una relativa al orden y a la cronología de los documentos y la otra, en la que indica el número de orden, la fecha, el otorgante y el tipo documental. La tipología documental consiste en: contrato de vasallaje, contrato de casamiento, carta de asiento y promesa, privilegios rodados, cédulas reales, cartas reales, carta de concejo, cartas patentes, cartas órdenes, fe de servicios y carta de sucesión.

Las pp. XXIII-XXXIII del *Estudio* las ocupan el regesto y el aparato crítico de todos y cada uno de los treinta y tres documentos contenidos en el código, lo que es de

agradecer ya que permite al lector conocer en breve tiempo el contenido del código y hacerse cargo del mismo.

Las pp. XXXIV-XLII están dedicadas al análisis histórico que sirve de contexto a la documentación contenida en el código. El Prof. García Luján señala que, aunque algunos de los documentos ya habían sido estudiados, sin embargo, era desconocida la cédula real de 1500, según la cual los Reyes Católicos permitieron a D. Pedro de Granada, ya convertido al cristianismo y alguacil mayor de Granada y a su sucesor en la Casa, que, en reconocimiento de sus servicios durante y después de la guerra de Granada, pudiera ir acompañado de siete hombres armados en todos los reinos peninsulares, aunque fuesen moriscos. Dicha merced fue confirmada por Carlos I a D. Alonso Venegas y a su hijo D. Pedro de Granada Venegas Mendoza, y por Felipe II al hijo de este último, D. Alonso de Granada Venegas Rengifo, determinando en una de las cédulas que los nombres de esta escolta personal se asentaran en un libro a cargo del Marqués de Mondéjar, capitán general del reino de Granada. El incumplimiento de esta obligación fue la causa de que la merced fuera cuestionada, por lo que D. Alonso de Granada Venegas Rengifo la explicó de nuevo y obtuvo que Felipe II la confirmara en 1589 y en 1594.

Un buen número de documentos del código constituyen una fuente muy importante para conocer la intervención de D. Alonso de Granada Venegas Rengifo en la rebelión de los moriscos, en la que demostró su fidelidad a la Corona. Aquella fidelidad fue recompensada. Además de restañar los daños ocasionados en sus tierras de Campotéjar, Turrillas, Jayena y Generalife, el 29 de noviembre de 1570, recibió una serie de mercedes de D. Juan de Austria, otorgadas posteriormente por Felipe II.

Nuestra sincera felicitación al Prof. García Luján por esta magnífica edición, digna de bibliófilos, que será muy apreciada por los genealogistas ya que permitirá a los estudiosos conocer mejor los linajes granadinos.

JOSEFINA MUTGÉ VIVES
Institución Milá y Fontanals, CSIC, Barcelona

Salvatore FODALE, *Alunni della perdizione. Chiesa e potere in Sicilia durante il Grande Scisma (1372-1416)*, Roma, Istituto Storico Italiano per il Medioevo, 2008, 876 pp. (ISBN 978-88-89190-54-8).

L'obra de recent aparició del prof. Salvatore Fodale, catedràtic d'Història Medieval de la Universitat de Palermo, ve a culminar i sintetitzar una llarga etapa de treball de recerca duta a terme des dels anys 60, i sobre la història de l'Església baixmedieval a les Dues Sicílies. Les nombroses publicacions precedents de l'autor apareixen reflectides i reubicades en aquesta obra de síntesis i de replantejament d'un tema que el prof. Fodale ha estat estudiant amb minúcia des de la seva etapa de jove investigador.

L'obra que presentem té la particularitat d'haver reprès el tema després que, el 1920, va aparèixer el treball del prof. Enrico Stinco, *Documenti per servire alla storia di Sicilia*. Aquesta obra que, sens dubte, oferia una primera aproximació al tema i a l'època, patia de no haver tingut en compte documentació fonamental sobre els temps del Cisma al regne de Sicília, procedent de l'Arxiu Secret Vaticà i de l'Arxiu de la Corona d'Aragó, ambdós cabdals per entendre complexivament la problemàtica del Cisma. Tot i que altres autors han dut a terme treballs molt concrets i monogràfics, restava presentar i estudiar de forma global i àmplia la incidència i repercussions del Cisma, i com aquells anys van ser viscuts a l'illa i regne sicilians. El rigorós ús de la documentació, i de documentació

inèdita, posa en evidència de bell nou la importància que ha tingut l'illa en el context de la història de la Mediterrània medieval, així com també fins a quin punt, els enfrontaments eclesiàstics varen repercutir en cadascuna de les diòcesis i monestirs del regne. Els diversos blocs, així com cadascun dels capítols de l'obra tenen la particularitat de constituir per sí mateixos un estudi propi, de manera que pot ser factible una lectura dels capítols aïllats, en el cas que interessi un tema o qüestió específica.

Com és prou sabut, la Sicília de les darreries del segle XIV i principis del XV estava immersa en un dels moments més conflictius de la seva història. Era feu de l'església de Roma des dels temps de la conquesta normanda, i per això, la situació de debilitat va ser aprofitada pel papa per presentar-se com el seu autèntic senyor. La Guerra del Vespro ja va posar de manifest aquest aspecte que serà reiteratiu en el futur, perquè darrera dels francesos hi havia Roma. D'aquí que el primer i dens bloc introductor de l'obra estigui dedicat precisament a la dicotomia sempre reiterada de la fidelitat a Roma i l'autonomia del regne, trets que marcaren profundament els anys que van de 1372 a 1391. Hom hi destaca la figura de Frederic IV i les seves relacions amb el papa Gregori XI, el darrer dels pontífexs avinyonesos, així com la plena consciència per part del monarca de les causes de la debilitat de la corona, que Fodale analitza de forma minuciosa. Assenyalant-ne el fet positiu que Frederic IV tot i no reeixir a refer una sòlida unitat del regne, almenys va aconseguir atenuar les forces disgregadores i fragmentadores. S'hi estudia també la nova relació entre Pere el Cerimoniós i el nou papa, ja plenament romà, Urbà VI, després de l'inici del Cisma i de l'atribució del títol de rei de Sicília per part del sobirà catalanoaragonès, mantenint sempre el conegut i característic equilibri entre les dues obediències. Trets que es perfilaran i matitzaran en el pontificat de Bonifaci IX, especialment amb l'ús generós de les finances pontificies i la política de nomenaments de dignitats i càrrecs eclesiàstics del regne sicilià.

El segon bloc té un interès directe per a la història de la Corona catalanoaragonesa, tota vegada que fa atenció a la intervenció de Joan I, i a tota la política que gira entorn de la reina Maria, hereva de la corona de Sicília, i el seu matrimoni amb Martí el Jove i la presència i intervenció a l'illa del seu pare, Martí el Vell, amb la complexa política de cercar pactes amb l'obediència romana, i l'ús ben calculat, tot i no fer-se explícit, de l'autoritat de Climent VII i de Benet XIII després, a l'hora de defensar els drets dinàstics i els nomenaments de càrrecs eclesiàstics a favor de clergues fidels a la casa d'Aragó.

El capítol tercer, dedicat a la clerecia, tant secular com regular, analitza amb molta precisió la problemàtica de cadascun dels sectors, a partir de la divisió creada entre els clergues imposats per Martí l'Humà, de procedència catalana especialment, i el rebuig a aquesta opció, tant des de Roma com des de l'interior de la mateixa clerecia sícula. Hi són tractats de forma individualitzada les opcions i divisions entre el monaquisme benedictino-cistercenc, el monjos greco-basilians, els ordes militars, especialment els hospitalers, i els ordes mendicants, sobretot els franciscans, tan vinculats a la casa reial d'Aragó i als dos Martí.

Sens dubte, el bloc més dens, i potser el més innovador, és el quart, dedicat a la unió amb Aragó (1396-1410), coincidint amb la partença de Martí el Vell de Sicília, per fer-se càrrec dels territoris hispànics de la corona catalanoaragonesa, com a hereu del seu germà Joan I, i el regnat de Maria i Martí el Jove. S'hi estudien les conseqüències immediates d'aquest canvi, els compromisos religiosos, les transaccions econòmiques i les noves revoltes que comportaren, el difícil equilibri entre l'obediència romana i avinyonesa, així com la voluntat de Martí I de refer la unitat de l'Església i liquidar el Cisma. La complexa situació té en compte la problemàtica sorgida amb la mort de la reina Maria, la successió per part de Martí el Jove, els enfrontaments per l'apropiació o la distribució de les rendes de les diverses menses episcopals, així com els canvis esdevinguts

amb l'elecció d'un nou romà pontífex en la persona d'Innocenci VII (1404) que, en principi, es mostrava menys intervencionista en els afers sicilians, respecte al seu predecessor, així com la nova situació creada per la prematura mort d'aquest papa i l'elecció del venecià Angelo Correr, com a Gregori XII. La mort dels dos Martí (1410) i la situació creada per la incertesa de la successió, tanca aquest apartat de la història siciliana de principis del segle XV.

Els darrers capítols, agrupats al voltant de la successió dinàstica a la Corona d'Aragó i a la política siciliana dels dos primers reis de la dinastia Trastàmara, plantegen la qüestió de les obediències i del trencament amb Benet XIII, el papa Luna, així com les repercussions que això comporta en la consolidació de la casa d'Aragó com a reis de Sicília, i el seu reconeixement per part dels barons de l'illa. Tanmateix l'apartat més rellevant el constitueix l'estudi de l'església i del clero sicilià a cavall de finals del segle XIV i la primera meitat del segle XV. Se n'estudia els seus trets bàsics, no sols per la procedència (en part d'origen català) sinó sobretot la seva formació, habitualment molt deficient i sovint de conductes reprovables, així com la voluntat de reforma que es dugué a terme de forma sovint discreta en temps dels dos Martí, i de manera molt més decidida en època de la casa de Trastàmara.

En conjunt, doncs, el prof. Fodale ens ha ofert en aquesta obra una visió complexiva del regne de Sicília a la baixa Edat Mitjana, fent-hi incidència especial en les conseqüències que la divisió de Església comportà i com es reconduí la situació amb l'arribada de la nova dinastia sorgida del compromís de Casp. Obra necessària, sens dubte, que omple un buit de llarga durada i que mereix ser tinguda molt en compte no sols per la història d'Itàlia sinó també, i molt, per la història de Catalunya i de tota la Corona catalanoaragonesa.

PRIM BERTRAN I ROIGÉ
Universitat de Barcelona

Lexikon zur Buchmalerei «LzB» (= Lèxic sobre la il·luminació del llibre), vol. 1. *Adelphi-Meister-Kursive*, Helmut ENGELHART (ed.), Stuttgart, Hiersemann, 2010. ISBN 978-3-7772-0919-7.

El *Lexikon zur Buchmalerei «LzB»* tracta de la il·luminació de manuscrits a Occident en tota la seva extensió i diversitat, des dels seus inicis, a l'Antiguitat tardana, fins a les seves darreres manifestacions, que arriben fins a la invenció de la impremta. A més a més, deixa constància dels contactes i les influències entre els diversos països i centres d'il·luminació de manuscrits a Europa.

El *LzB* pertany a la *Bibliothek des Buchwesens*, col·lecció dedicada a tot allò referent al món del llibre. Aquest lèxic està constituït per dos volums, que contenen ensems al voltant d'un miler d'articles. Nosaltres en ressenyem el primer volum, que abraça les entrades que van des d'*Adelphi-Meister* fins a *Kursive*.

Helmut Engelhart, l'editor del *LzB*, davant la voluntat de realitzar un lèxic específic sobre totes les qüestions relacionades amb la il·luminació de manuscrits, pren com a principal font els articles de la segona edició, encara en curs de publicació, del *Lexikon des gesamten Buchwesens (LGB², 1987-; 1935¹)*, obra que es dedica a la història del llibre en el seu conjunt i que gaudeix de gran reputació en l'àmbit científic. Tanmateix, per a l'obra que ens ocupa, aquests articles es reelaboren, actualitzen i es completen amb bibliografia recent i pròpia per a la redacció del *LzB*. Només uns quants articles que no figuraven en el *LGB²* s'han escrit de nou.

El *LzB*, ordenat alfabèticament, abraça tot allò referent a l'art de la il·luminació de manuscrits. S'hi inclouen articles que podríem considerar d'àmbit geogràfic en els quals es descriuen les característiques de l'art de la il·luminació de diferents ciutats, regions i països. S'hi explica la història dels principals *scriptoria* i s'hi esmenten els exemplars que han sorgit de la regió. N'és un exemple l'article *Katalanische Buchmalerei*, en què es parla de l'*scriptorium* de Ripoll, del de Roda i del de Vic, i es descriuen els dos exemplars més il·lustres que en conservem: la Bíblia de Ripoll i la de Roda.

Malgrat que en aquests articles d'àmbit geogràfic ja s'hi esmentin, també tenen entrada pròpia els centres d'il·luminació més importants de tota Europa (*Admont*, *Benediktbeuern*, etc.), les biblioteques que tingueren un paper important en aquest art (*Cîteaux*) o els museus (*s. u. Chantilly*).

No hi falten els articles sobre exemplars de manuscrits singulars (*Codex Escorialensis*) o grups d'aquests (*Codices Bonifatiani*), en el qual s'indica el lloc actual on es conserven, el lloc originari, se'n fa una breu descripció física i s'inclou, si és possible, alguna imatge.

Conté, també, tota mena d'articles biogràfics que comprenen des d'artistes il·lustres en aquesta tècnica (Jan i Hubert Van Eyck, Mestre Adelphi, Antonio da Monza, etc.), fins a figures històriques que col·leccionaven manuscrits, com és el cas de Jean de France, Duc de Berry, o autors de tractats sobre el tema (*s. u. Heraclius*). D'altra banda, s'hi inclouen els motius i temes iconogràfics més recorrents en la il·luminació de manuscrits, tot especificant el tipus de fonts en què els podem trobar. Per exemple, l'article d'*Apokalypse-Illustration* explica l'origen d'aquest cicle d'il·lustracions i esmenta que el podem trobar en exemplars com el del Beat de Liébana.

Hi tenen cabuda, a més, tot de termes relacionats amb la paleografia o l'enquadrernació de llibres. En aquest sentit, són molt complets els articles dedicats a l'escriptura gòtica (*s. uu. Gotische Buchschrift, Gotische Kursive, Gotische Schrift*, etc.), en els quals es posen exemples gràfics de totes les variants.

En el *LzB* es fa referència també a tota mena de materials relacionats amb la tècnica de la il·luminació, des de pigments i tints (*s. u. Grundpigment*) a aglutinants, com ara la clara d'ou (*s. u. Eiklar*). S'hi inclouen també les obres que expliquen l'elaboració d'aquests materials: *De Clarea*.

Cada article finalitza amb una exhaustiva bibliografia sobre el tema que, en els casos on és necessari, està subdividida segons si es tracta d'edicions d'una obra escrita, d'estudis sobre l'obra en concret o sobre el seu autor. El lèxic està acuradament il·lustrat i els articles estan enllaçats entre si mitjançant remissions.

Si aprofundim en el *LzB*, però, detectem una certa manca de coherència entre els articles. En aquest sentit, reprenem l'article de *Katalanische Buchmalerei* en el qual es descriu acuradament la Bíblia de Ripoll i s'especifica que antigament es coneixia amb el nom de Bíblia de Farfa perquè fou atribuïda erròniament a aquest monestir. Sorpren, doncs, trobar en el mateix lèxic que aquest exemplar estigui entrat per *Farfa-Bible* i no pel nom actual, Bíblia de Ripoll.

En conseqüència, el *LzB* és una obra de consulta que no es limita a una presentació aïllada de les obres mestres de la il·luminació de manuscrits. Sovint, però, els articles són breus i la informació és massa concisa. És a dir, no és un llibre de referència per a professionals en temes científics rellevants, sinó que es tracta, més aviat, d'un repertori útil per buscar primeres indicacions sobre l'art de la il·luminació. És un lèxic

ideal per orientar sobre el tema a un públic ampli, on hom compta amb una sòlida llista de bibliografia que permet ampliar coneixements i aprofundir en la matèria.

MARTA SEGARRÉS GISBERT; JOAN MARIA JAIME MOYA
Institució Milà i Fontanals, CSIC. Barcelona

Ramon MARTÍ (editor), *Fars de l'islam. Antigues alimares d'al-Andalus. Actes del congrés celebrat a Barcelona i a Bellaterra els dies 9 i 10 de novembre de 2006*, Barcelona, Edar, 2008, 350 pp. ISBN 978-84-936479-0-2.

Va existir als primers temps d'al-Andalus una xarxa de fars que cobria la península ibèrica amb la finalitat d'enviar visualment missatges telegràfics? Va construir l'estat emiral torres amb la finalitat de controlar i defensar el territori? Respondre a aquestes preguntes plantejades com a hipòtesi de treball és el que van intentar els membres de l'equip de recerca Ocorde quan, el 2006, van convocar a Barcelona i Bellaterra una reunió científica titulada inicialment *Fars de l'islam, antigues torres alimares d'al-Andalus*, les actes de la qual es ressenyen ací ara. L'editor del llibre, Ramon Martí, i altres membres del grup que aquest dirigeix, fa temps que estudien la transició a l'edat mitjana i el control del territori conquerit pels musulmans, en particular a Catalunya. És en aquest context, doncs, que s'ha d'emmarcar la proposta conjunta que ens planteja a partir d'un cert tipus de torres talaies que han estat tradicionalment considerades com a romanes, i que ara es volen datar en època emiral com una part del sistema de control i defensa del territori andalusí per part de l'estat. Amb tot, la hipòtesi principal que se'ns planteja és que aquestes torres eren, en realitat, fars o alimares, les quals servien per a transmetre senyals visuals i observar el territori adjacent. Per això, el debat sobre la datació d'aquestes torres centrarà bona part de les propostes i discussions plantejades al llibre.

Es tracta d'una publicació amb una forta coherència interna, tot i ser el resultat del treball de diversos autors, gràcies al fet d'estar centrat al voltant d'una discussió molt concreta. També manté la mateixa estructura encertada d'aquell col·loqui de 2006: una primera part dedicada a torres i fortificacions en un sentit ampli, que en realitat prepara el camí cap a l'objectiu de les jornades; una segona que se centra en l'exposició de quatre casos concrets d'excavacions de torres de fars –l'eminència més arqueològica–, en la qual s'ofereixen dades i alguns resultats; i, finalment, una tercera part en què els membres de l'equip Ocorde s'encarreguen de conjugar resultats, propis i aliens, intentant demostrar l'existència de la xarxa de fars andalusina.

Cal fer notar la petita diferència entre el títol del congrés i el que finalment ha rebut el recull de les actes, en el qual ha desaparegut el mot "torres". Això, tal com explica Ramon Martí a la introducció, es deu al fet que l'avanç de la recerca ha permès als investigadors adonar-se que no tots els fars tenien, en realitat, una torre, ja que hi ha casos en què el far no era més que un punt assenyalat al cim d'una serra. Però les torres havien estat el punt de partida i un element clau de tot el projecte, de manera que en el moment que va tenir lloc la reunió científica aquestes centraven la discussió, per això la primera i segona part n'estan dedicades. Joaquim Pera obre el camí advertint que hi ha una tipologia de torres o fars a Catalunya –algunes de les quals seran tractades a la segona part del llibre– que han estat tradicionalment catalogades com a romanes o ibèriques sense massa criteri científic, tant per una clara analogia entre totes com també per la força del prestigi d'alguns autors primerencs que les van catalogar així, com ara Martín Almagro, entre d'altres. Amb tot, en molts casos no es pot descartar una altra datació cronològica alternativa a l'Antiguitat per la manca de proves.

A continuació trobem les tres participacions que, potser, s'ajusten menys al tema general del llibre, tot i estar relacionades amb les construccions defensives altmedievales. André Constant aporta el cas d'Ultrera, una fortificació visigòtica i carolíngia rossellonesa ocupada entre els segles VII i IX, moment que centra la discussió del col·loqui. Es tracta d'un emplaçament que apareix citat com a *castra* en la documentació, però que és en realitat un assentament d'alçada dels que apareixen a partir del segle V; una característica que, segons l'autor, té més relació amb la ramaderia i la metal·lúrgia que amb la defensa.

D'altra banda, Manuel Ación presenta un estudi sobre torres residencials andalusines que amplia una hipòtesi, plantejada amb anterioritat en un altre treball, segons la qual aquesta mena de fortificacions podrien tenir origen preislàmic. Per argumentar-ho, aporta l'abundància de topònims *turruš* i *turre*, entre d'altres, relacionats amb jaciments de viles romanes, i proposa que aquestes construccions situades en emplaçaments mal defensables –amb poca visibilitat, una entrada a nivell del sol, i vinculades als camps de cultiu– serien els llocs de residència de l'aristocràcia altmedieval. Resoldria així el problema, ja fa temps detectat, sobre la manca de registres arqueològics dels poderosos per a aquest període. Per aquest motiu, es tracta d'una hipòtesi força interessant, sobretot per a Andalusia, on abunden més aquesta mena de topònims. Tanmateix, caldria treballar-la més, ja que la reinterpretació de la bibliografia arqueològica sobre torres andalusines de tota la península pot induir a un alt grau d'error als territoris que l'autor coneix en menor mesura i on no existeixen aquesta mena de torres. Un altre aspecte que destaca és el fet que les torres residencials encara serien habitades per propietaris privats després de l'arribada dels musulmans; s'hi insinua un cert domini sobre una part de la població, per a la qual cosa arriba a posar exemples tardans i descontextualitzats. Així mateix, accepta que les anomenades torres d'alqueria –terme encunyat per Pierre Guichard per a les torres rurals de defensa col·lectiva– són un fenomen exclusivament andalusí i tardà com a resposta als feudals –un fet absolutament provat actualment–, però intenta demostrar que també hi ha casos de torres prèvies a les alqueries i, a més, posa en dubte que una sola d'aquestes construccions pugui defensar alqueries grans.

Finalment, Juan Zozaya tanca la primera part del llibre amb un estudi sobre la xarxa de poblament i defensiva andalusina més primerenca de la vall del Duero. Així, tot i advertir que només aporta una primera aproximació a partir de cartografia, i que es tracta d'un treball que hauria d'abordar tot un equip de recerca, identifica a partir de la toponímia certa informació. D'una banda, observa l'existència del binomi toponímic “villa” i “castro” i, de l'altra, el binomi “aguilar” i “quinta”, el darrer terme dels quals de vegades està repetit i va acompanyat dels coneguts “de Arriba y de Abajo” o de “Yuso y Suso”. Per a Zozaya, aquest seria l'esquema del primer assentament dels musulmans al Duero, a partir de la divisió de les viles romanes en quintes –el *hums* o cinquè adscrit a l'estat omeia, com també ha defensat Martí en altres treballs– que ocuparien els primers musulmans arribats a la península.

A la segona part del llibre, diversos arqueòlegs ens expliquen el resultat de l'excavació de tres suposades torres de far catalanes. Eduard Sánchez, la Torrassa del Moro, a Llinars del Vallès; Jordi Tura i Joaquim Mateu, la Torre de la Mora o del Far, a Sant Feliu de Buixalleu, la Selva; i Cristian Folch, Jordi Gisbert i Joan Llinàs, la Torre del Far, a Santa Coloma de Farners, també a la Selva. A banda d'estar relacionades totes tres pel mot “far” al nom, també tenen en comú el fet de ser circulars, tenir unes mesures semblants i estar construïdes mitjançant fileres de carreus travats amb morter i amb encoixinat. Aquesta darrera característica és, de fet, la que les relaciona més clarament entre si i amb algunes altres que són considerades fars. Tot i això, els resultats exposats a partir de les excavacions difereixen en tots els casos, encara que també comparteixen una estratigrafia complicada que no acaba de permetre una identificació absoluta i segura de

l'origen. En el cas de Llinars, l'autor proposa un origen romà, possiblement republicà per la presència de ceràmiques ibèriques, tot i que deixa oberta la possibilitat al fet que puguen pertànyer a un assentament anterior no localitzat. També documenta a l'interior diverses sitges coetànies o posteriors a la construcció de la torre que contenen ceràmica altmedieval, i una reutilització baixmedieval a l'exterior. A la segona torre, la de Sant Feliu, es detecta també una clara reutilització altmedieval, del segle IX, datada per Carboni 14 en les bigues de fusta carbonitzades que sustentaven el primer pis, però per als autors, no ho seria el sòcol de pedra, el qual daten en època romana només per analogia amb altres torres de carreus encoixinats –tal com explicava J. Pera al paper que obre el llibre– tot i que no hi ha rastre de ceràmica romana. La darrera torre, la de Santa Coloma, molt propera a l'anterior, els arqueòlegs que la van excavar la daten al segle VIII per la ceràmica recuperada, la qual identifiquen amb aquest període, i de nou constaten una total absència de ceràmica romana. És l'únic cas en què els autors proposen una datació acord amb el projecte del llibre i insinuen la reinterpretació de les altres torres amb carreus encoixinats de la zona, datades de moment en èpoques diferents, com ja va fer Ramon Martí amb la Torrassa del Moro en un treball anterior.

A les tres torres catalanes exposades en el col·loqui s'ha afegit en la publicació de les actes una actualització dels resultats de l'excavació de la Torre del Malpàs, a Castellново, en la comarca valenciana de l'Alt Palància, realitzada per Ramon Martí i Sergi Selma, en la qual els mateixos autors reconeixen l'origen de tota aquesta recerca sobre els fars andalusins. Es tracta d'una torre circular amb funcions de talaia que domina l'entrada a la vall del Palància, semblant a les anteriors en dimensions, però de fàbrica més tosca i que reutilitza materials del poblament ibèric precedent. Ambdós autors la daten, sense dubtar massa, als primers temps d'al-Andalus, encara que no poden precisar el moment exacte, però consideren que es pot remuntar al segle VIII, o al IX a tot estirar.

La tercera i última part és, òbviament, l'essència del llibre, en la qual els membres de l'equip Ocorde exposen la hipòtesi de treball i intenten demostrar-la. Començant quasi pel final, Xavier Ballestín i Mercè Viladrich rastregen en els textos l'existència de xarxes de comunicació telegràfica visuals des de la més remota antiguitat paleobabilònica al Pròxim Orient, passant pels romans en algun *limes* de l'imperi i els seus hereus bizantins, i també per part dels àrabs, que l'haurien portat a la península. Analitzen, a més, alguns termes àrabs que hi tenen relació amb la comunicació a distància.

Dos treballs més rastregen la presència de fars en altres punt de la península, a través de la toponímia i fan una revisió de la bibliografia arqueològica. Sergi Selma, Ramon Jàrraga i Josep Menargues són els autors que estudien el País Valencià i certes zones adjacents, mentre que José Àngel Lecanda, Jesús Lorenzo i Ernesto Pastor són els encarregats d'estudiar l'Alt Ebre. En tots dos casos corroboren l'existència d'una toponímia relacionada amb els fars –Faro, Haro, Farell, Alfaro, Almenara, Manar, etc.– i detecten la presència de torres amb unes característiques semblants a les catalanes adés tractades, que es poden datar generalment amb anterioritat al segle X. De nou, en molts casos, datades per la historiografia en base a l'aspecte i al mètode de construcció, com en el cas de la monumental torre d'Urkulu, al nord de Navarra. D'altra banda, un tercer treball posterior al congrés i que retorna sobre els fars catalans, resulta essencial per demostrar la hipòtesi general del llibre. Així, Manuel Checa, Cristian Folch i Jordi Gibert –dos d'ells excavadors de la torre del Far de Santa Coloma, adés esmentada– estudien la distribució geogràfica dels fars a la Catalunya Vella i, el que és més important, la interconnexió visual de la majoria d'aquests fars, que formen una xarxa entre punts amb una distància regular. Tot plegat, una observació força important és la constatació que la majoria dels fars identificats estan emplaçats al llarg del corredor prelitoral que uneix les ciutats de Barcelona i Girona, i que també prendria la direcció cap a Narbona. Finalment,

una altra observació, exposada sumàriament al darrer paràgraf de la comunicació, indica que cadascuna d'aquestes torres far tindria, a més, "un paper rellevant en relació al seu territori adjacent", afirmació només basada en el fet que des d'aquests punts elevats es veu, irremeiablement, el territori que els envolta, però que no es desenvolupa.

En darrer terme, el llibre no té conclusions conjuntes, segons l'editor perquè això hagués suposat imposar-les a unes recerques individuals amb trajectòria pròpia. Tot i això, és evident que l'article de Ramon Martí –que obre la tercera part i he deixat per al final–, quan afegeix altres aportacions a la recerca pròpia, n'actua com a tal; almenys pel que fa a la hipòtesi que plantejava el grup Ocorde, convocant de les jornades, dins del qual sembla haver-hi consens pel contingut dels seus papers. L'autor comença al·ludint a la controvèrsia existent sobre l'origen de les torres talaies –ibèriques, romanes, islàmiques–, que en l'àmbit català es remunta almenys al segle XIX. A continuació, explica el recull d'un mínim de 150 topònims al voltant del terme far –que deixa de tenir un significat relacionat amb la mar en època altmedieval– i derivats, realitzat a tota la península i part del sud de França, en el qual destaca la presència de dos tipus de fars per la ubicació: els uns situats en cims preeminents amb més de 1000 metres d'alçada i els altres emplaçats en monticles o elevacions enmig de planures que permeten el control visual de tot el territori adjacent. Sobre aquest recull, declaradament no exhaustiu per l'escala d'aproximació al territori, cal destacar el fet que la major part són a la meitat nord de la península, i que Galícia i Catalunya se'ns presenten com les majors aglomeracions; però Ramon Martí descarta que es tracte d'un sistema de defensa de frontera, i alhora també que es tracte d'una xarxa centrípeta en algun punt concret. Aquesta és, de fet, una afirmació important, ja que si bé l'autor defensa que es tracta irremeiablement d'una construcció estatal, això no vol dir que es tracte d'un sistema de control de tot el territori peninsular des de Qurtuba, sinó que el seu àmbit d'aplicació respon i es limita a les divisions administratives. Tanmateix, és precisament en la implantació de l'estat durant el procés de formació d'al-Andalus on està la clau de tot plegat, i en el seu paper en la frontera septentrional també.

En diversos llocs del llibre es qüestiona de passada el paper que tradicionalment ha atorgat la historiografia a l'estat emiral en el *tagr*, un control només formal i basat en els pactes amb els líders locals. Amb tot, si bé és cert que aquesta recerca ha generat un coneixement històric nou que, en principi, sembla demostrat, també haurà de generar respostes a qüestions que han restat encara molt obertes. Perquè, a tall d'exemple, quan Jaume I d'Aragó va arribar a les portes de Balansiya en el segle XIII, les torres de les alqueries també emetien senyals de foc que donaven l'avís –alimares, en diu la Crònica–, però això no significa que aquella fos una xarxa de defensa estatal com fa dues dècades es va proposar i actualment sembla descartar-se. La qual cosa no vol dir que l'estat emiral no tingués la capacitat per organitzar aquesta xarxa i construir torres amb una fàbrica ben treballada. Però, per què es va donar un aspecte monumental als fars? Hi havia guarnicions a totes les torres per fer funcionar la xarxa? Quant de temps va estar aquest sistema defensiu en funcionament? Quan i per què va ser destruït? Era un sistema només de defensa de cara a l'exterior o el control visual del territori propi implica alguna mena de control sobre la població?

En definitiva, aquest llibre entra de ple, implícitament, en un debat encara viu sobre la capacitat estatal de controlar i defensar el territori durant el procés de formació d'al-Andalus que, en certa manera, estava estancat fins ara per la limitació de la documentació escrita. Res de tot açò, de fet, hauria estat possible sense el desenvolupament a Espanya, des de fa més de dues dècades, de l'arqueologia medieval. Cada vegada hi ha més arqueòlegs per als quals els estrats medievals són alguna cosa més que una molèstia que impedeix arribar abans als estrats d'època antiga. Pel que fa als medievalistes, una vegada més resta demostrat que fonts escrites i fonts arqueològiques es complementen,

i que ja no és possible fer història medieval –una història medieval completa– sense el recurs i la combinació d'ambdues metodologies.

FERRAN ESQUILACHE MARTÍ
Universitat de València

Jarbel RODRÍGUEZ, *Captives and their saviors in the medieval Crown of Aragon*, Washington, The Catholic University of America Press, 2007, 225 pp. ISBN-13: 978-0-8132-1475-7. ISBN-10: 0-8132-1475-0.

El historiador norteamericano Jarbel Rodríguez aborda en esta monografía el análisis de un aspecto de la historia medieval europea de notable interés para profundizar en el conocimiento de la evolución de las relaciones entre la civilización cristiana y la musulmana en el entorno del Mediterráneo, donde todavía en el momento presente ambas siguen coexistiendo, en forma no exenta de tensiones. Durante el período bajomedieval las relaciones entre estas dos civilizaciones en este espacio estuvieron presididas en muy mayor medida que en la actualidad por el signo de la permanente hostilidad, y una de las consecuencias que de ello se derivaron fue que muchos individuos, tanto cristianos como musulmanes, debieron vivir en cautividad durante períodos más o menos prolongados de tiempo, en tierras del enemigo, que profesaba la otra religión. De este fenómeno es precisamente del que se ocupa Jarbel Rodríguez en la presente monografía, desde una perspectiva parcial, al tomar en consideración sólo el problema que plantearon los individuos de religión cristiana que vivieron en cautividad en tierras bajo dominio musulmán, y no el de los musulmanes que lo hicieron en los reinos cristianos. Por otra parte, tampoco son los cristianos cautivos en su conjunto los protagonistas del libro, sino que el autor acota aún más su campo de estudio, centrando su atención en exclusiva en el ámbito de la Corona de Aragón durante los siglos bajomedievales. De este modo la presente monografía complementa la que en 2002 publicó la historiadora norteamericana Ivonne Friedman sobre los cautivos en el reino latino de Jerusalén en tiempo de las Cruzadas, en la que abordaba un ámbito donde el problema de la cautividad se planteó en una forma muy diferente a como lo hizo en los reinos hispanos. Y así lo podemos advertir mediante la lectura comparada de estos dos libros, con los que el medievalismo norteamericano ha realizado una valiosa contribución a la historia de Europa y de sus relaciones con África y Asia, desde una perspectiva que nos pone en contacto con una de sus caras menos amables.

Aunque el problema de la cautividad afectó a las tierras de la Corona de Aragón hasta bien entrado el período moderno, Jarbel Rodríguez centra su atención en este libro en el período medieval. Y sólo con carácter complementario hace alusión a hechos que tuvieron lugar en el siglo XVI, del mismo modo que también aporta de vez en cuando informaciones relativas a tierras de la Corona de Castilla, aunque en principio este ámbito queda también excluido de su consideración. Pero no podemos olvidar que, desde el punto de vista de la problemática analizada, la Corona de Castilla no presentó diferencias sustanciales con respecto a la Corona de Aragón, salvo las que pudieron derivar del hecho de que hasta 1492 compartió frontera terrestre con un territorio bajo dominio musulmán, el del reino de Granada, mientras que para la Corona de Aragón tal frontera había dejado de existir a principios del siglo XIV.

El libro está estructurado en dos grandes partes. La primera centrada en el estudio de los cautivos, las circunstancias en que perdían la libertad y sus condiciones de vida mientras permanecían en cautividad, y la segunda en el análisis de los procedimientos

a los que la sociedad de la que éstos eran originarios, es decir, la catalano-aragonesa, recurrió para conseguir su rescate. En la primera parte, tras dar cuenta detallada de las diferentes vías por las que los súbditos cristianos de la Corona de Aragón cayeron en cautividad en poder de musulmanes, de identificar a los principales grupos socio-profesionales de los que procedieron en su mayor parte los cautivos, y de describir sus condiciones de vida en cautiverio, el autor dedica amplio espacio a la reflexión en torno al problema de las consecuencias que para la continuidad de la práctica de su religión tuvo para ellos esta desgraciada circunstancia. Desde nuestro punto de vista, ésta es una de las cuestiones principales que plantea el estudio de esta problemática, que resulta además crucial para alcanzar una mejor comprensión de la forma en que se plantearon las relaciones entre la civilización cristiana y la musulmana en el mundo medieval, muy alejada, por cierto, de la que los preconizadores de la “alianza de civilizaciones” propugnan para el mundo actual. Pero no podemos olvidar que en el momento presente las relaciones entre ambas civilizaciones se plantean de forma muy diferente a como lo hicieron en los períodos medieval y moderno, como consecuencia del hecho de que apenas quedan ya países en los que la concepción del mundo propiciada por la religión cristiana sea el factor determinante de la vida social y política, mientras que, por el contrario, sí que los sigue habiendo en gran número en los que la religión islámica lo es, y de una forma, casi siempre, excluyente.

Las reflexiones que Jarbel Rodríguez plantea en torno a las consecuencias que en el ámbito de la práctica de su religión tuvo para los cristianos que vivieron en la Corona de Aragón en los siglos bajomedievales la caída en cautividad resultan de extraordinario interés. Y permiten, a su vez, enlazar con el contenido de la segunda parte del libro, pues en ellas se abunda en la demostración de la tesis de que una sociedad tan preocupada por el grave peligro que para sus miembros caídos en cautividad representaba la tentación de apostatar y convertirse a la religión musulmana, como lo fue la catalano-aragonesa a fines del Medioevo, necesariamente había de estar volcada hacia la consecución del objetivo de su rescate, al que dio prioridad absoluta.

En la segunda parte del libro, Jarbel Rodríguez pasa revista, en efecto, a las iniciativas que la sociedad catalano-aragonesa tomó para tratar de conseguir la liberación de sus miembros que vivían cautivos en tierras bajo dominio musulmán. Presta atención a la labor realizada por las Órdenes mendicantes fundadas con el objetivo de rescatar cautivos, y por los *exeas* o alfaqueques, personas especializadas en la realización de operaciones de rescate, que con frecuencia consistían en un mero intercambio de cautivos. Resalta el importante papel asumido en esta tarea por los poderes públicos, principalmente la Monarquía y las corporaciones municipales de algunas grandes ciudades, como Barcelona o Valencia. Y, por fin, aborda la vertiente financiera de las operaciones de rescate, que fueron costosas, y, pese a los esfuerzos realizados desde numerosas instancias, sólo lograron la liberación de un porcentaje bastante reducido del total de cautivos, pues la mayoría de éstos, o bien murieron en cautividad, o bien optaron por la conversión al Islam, que conllevó para ellos la recuperación de la libertad, y a unos pocos les permitió incluso prosperar y labrarse una buena posición social.

MÁXIMO DIAGO HERNANDO
Instituto de Historia, CSIC. Madrid

Salvatore SANSONE, *Tra cartografia politica e immaginario figurativo. Matthew Paris e l'Iter de Londino in Terram Sanctam*, Istituto Storico per il Medio Evo (Nuovi Studi Storici, 84), Roma, 2009, 198 pp. ill. ISBN 978-88-89190-55-5.

Este reciente y notable libro ilustra bien el fervor cartográfico que se vivió en la Inglaterra del Doscientos, cuando abadías y palacios gustaron de poseer cartas y mapamundis. Su punto de partida y llegada se encuentra en un interesante nexo: el que nace de la unión entre la pasión cartográfica y la construcción de una retórica del poder por parte de la monarquía inglesa, que vio en la conquista de Tierra Santa un espléndido motivo para la definición de un grandilocuente imaginario.

Todo ello se concreta en el estudio de *L'Iter de Londino in Terram Sanctam*, un texto figurado de Matthew Paris (ca. 1200-1259), célebre cronista del monasterio de Saint Albans, que nos ofrece el primer mapa particularizado de la Europa medieval. La carta geográfica, diseñada bajo la forma de *strip map* –locución anglosajona que define los mapas en los que se señalan las principales etapas de un viaje–, está compuesta por una sucesión de secciones verticales en las que son trazados los diagramas de las ciudades que conforman las diferentes etapas del largo viaje desde Inglaterra hasta Tierra Santa. Las tres versiones del *Iter* analizadas se encuentran en los manuscritos 16 y 26 del Corpus Christi College de Cambridge y en el Royal 14 C. VII de la British Library de Londres, en todos los casos dispuestas a manera de prefacio del texto de la *Cronica Maiora* redactada por el mismo autor. Llegados a este punto hay que alabar el intento, la ambición intelectual de Sansone al plantearse un estudio sobre una figura clave de la cultura del siglo XIII, como es Matthew Paris, así como el de una destacada obra de la historia de la cartografía y la periegética medievales. Una obra diseccionada a partir de versiones autógrafas ya que, según Sansone, nos hallamos ante unas composiciones ideadas, diseñadas y pintadas por el mismo Matthew Paris en el *scriptorium* de Saint Albans, probablemente entre 1252 y 1255.

El análisis particularizado del viaje y sus etapas hasta llegar a Tierra Santa ocupan buena parte del estudio. En este apartado se remarca la atención, figurativa y textual, que Matthew Paris concedió a cuatro ciudades (Londres, Roma, Acre y Jerusalén), objeto de un particular diseño en el *Iter* que va mucho más allá del topos diagramático que caracteriza al resto. De Londres la ilustración subraya su imagen como capital del reino inglés a partir del prestigio de sus edificios. La imagen de Roma, representada en un soporte cuadrado cosido sobre el margen externo del folio, evoca una ciudad legendaria y mítica de altas murallas y dotada de imponentes basílicas que parece inspirada en diferentes relatos –desde los *Mirabilia Urbis Romae* a las *Flores historiarum* de Roger Wendover al *De mirabilibus* del Maestro Gregorio. Es la Roma “caput mundi”, epicentro de la cristiandad que, medio siglo antes de su temporal substitución por Avignon, es escenario de la gloria papal post-lateranense. Significativa es también la atención concedida a Acre, evocada a través de un diagrama en el que destacan sus poderosas murallas y, sobre todo, los edificios más significativos de la época de las cruzadas, desde aquellos que simbolizan el poder político e institucional –como es el caso de las órdenes militares de los Templarios y Hospitalarios– hasta otros de corte político-religioso. La cita visual afecta también a los barrios de extranjeros surgidos tras la reconquista cristiana de 1191, como es el caso del “*burg ki est apele Munt Musard, si est tu le plus inhabite de Anglois*”. Más evidentes son aún las imágenes y *tituli* que acompañan el ideograma de Jerusalén, en el que aparece representado el *Templum Salomonis*, futura mezquita de Al-Aqsa que los cristianos convertirían en un iglesia. Igualmente se evoca la rotonda de la Anástasis, con el edículo de la tumba de Cristo. Sin embargo aquello que le más interesa subrayar a Sansone es el énfasis en remarcar que la ciudad estaba en manos de los musulmanes (*subieccium des Sarrazin*). El juicio del monje inglés es terrible: los seguidores de Mahoma sólo creen en las delicias del cuerpo y con su expansión han corrompido al mundo entero y han entronizado al diablo como rey. Unas imágenes y unos textos que constituyen, a decir de Sansone, toda una declaración ideológico-militante de antiislamismo. Una afirmación, o

mejor aún, una circunstancia que parece bien razonada pero que quizás hubiera convenido acompañar con otros paralelos coetáneos que también nos hablan de la peyorativa imagen del otro y que probablemente hubieran servido para contextualizar mejor la cita del *Iter*. En concreto me refiero a textos e imágenes, en especial sobre musulmanes y judíos, que a partir del ya célebre ensayo *The gothic idol*, firmado por Michael Camille, han dado lugar a una larga serie de estudios sobre la imagen del otro en el Occidente cristiano del siglo XIII.

Como tantos otros autores de mapas y relatos perieгéticos, Matthew Paris no viajó nunca a la mayoría de los lugares de los que habla. Ni estuvo en Roma, ni en Tierra Santa. De ahí que su obra sea el fruto de la traducción personal de una serie de fuentes cartográficas. A ellas dedica su atención Sansone, quien remarca que entre los *itineraria picta* que pudo conocer Paris se encuentran desde la *Tabula Peutingeriana*, el único *itinerarium pictum* del periodo romano que conocemos, hasta otras obras similares ya concebidas en el medioevo, como el viaje a Tierra Santa que realizó Felipe II durante la tercera cruzada (de la que regresó en 1191), una obra en la que se describen muchos de los lugares que Matthew Paris cita en su *Iter*. De hecho Sansone llega a proponer que este relato junto a la *Gesta de Howden*, ambos presentes en la biblioteca de Saint Albans, debieron figurar entre los principales modelos de la obra de Paris. Junto a ellos tan sólo se situaría la *Historia Hierosolymitana*, una crónica cruzada compuesta entre 1169 y 1184 por Guillermo, arzobispo de Tiro, y que supone que sería la fuente principal para la realización de la carta de la región medio-oriental, y en especial de Jerusalén. Interesantes son también otros comentarios más generales sobre las diferentes tipologías de *mappae mundi* (como aquellas utilizadas por Macrobio, Isidoro, Beato de Liébana...) que permiten a Sansone concluir que, si bien la cartografía se fundaba en la Biblia y en muchas otras fuentes (cosmología, filosofía natural), siempre tuvo a la historia como principal eje vertebrador. Como señala de manera concluyente: “*La carta geográfica divenne, dunque, il luogo o, meglio, lo spazio sul quale si vergava la storia*”.

La fusión entre historia y geografía, la relación de los acontecimientos con el espacio, es precisamente una de las tesis fundamentales del libro, allí donde se apoya su desarrollo y conclusiones. Un primer dato lo tenemos en la decisión del propio Matthew Paris de añadir el *Itinerarium pictum* como prefacio a su *Cronica Maiora*, es decir como introducción a un gran relato histórico. A partir de este y de otros elementos, Sansone se desmarca de la principal línea de interpretación sobre el *Iter* hasta hoy en día. Y es que, según una idea defendida en diferentes ocasiones, y especial por Daniel K. Connolly –autor de un libro publicado casi al unisono del que aquí comentamos¹–, el *Iter* habría sido concebido a la manera de un viaje imaginario, es decir como un instrumento que sirviese al devoto para desarrollar una especie de peregrinación mental desde Inglaterra hasta Tierra Santa. El relato realista del viaje y de sus diferentes etapas, la sugestiva evocación visual de las principales ciudades del camino, se presentarían de este modo como un estímulo para un tipo de experiencia religiosa que fue relativamente frecuente en la época². Dicha posición no es compartida por Sansone quien, en un giro muy atractivo, propone ver en el *Iter* fundamentalmente el resultado de las tensiones históricas, culturales y

¹Daniel K. CONNOLLY, *The Maps of Matthew Paris: Medieval Journeys through Space, Time and Liturgy*, Woodbridge, Boydell Press 2009.

²Recordemos, sin ir más lejos, los viajes “imaginados” de algunas monjas hasta Roma y de su visión, naturalmente también imaginada, de la Verónica de Cristo. Vid. J. HAUMBURGER, *The visual and the visionary. Art and Female spirituality in Late Medieval Germany*, Nueva York, Zone Books, 1998.

políticas de la Inglaterra del XIII. Desde este modo sugiere que no nos encontraríamos ante un instrumento para una experiencia religiosa, sino más bien ante un itinerario hasta Tierra Santa concebido al calor de la cruzada planeada por Enrique III de Inglaterra. Nos hallaríamos, en definitiva, ante la proyección figurativa de un ambicioso proyecto que, como sabemos, fue planeado pero nunca realizado. Entre los argumentos a favor de su hipótesis Sansone esgrime el sentido de cruzada con el que es utilizado el término peregrinación en la mayoría de las ocasiones que es utilizado en el texto; la estrecha relación personal que el monarca mantuvo con el cronista de Saint-Albans, al que protegió y por cuya obra se interesó; o la misma intensidad con la que se planteó organizar una cruzada, en gran medida en un contexto de rivalidad con Luís IX de Francia. Sabemos positivamente que entre los años 1251 y 1254, Enrique III manifestó su decisión de organizar una expedición a Tierra Santa, y de que durante esos años encargó todo tipo de obras dedicadas a la gesta, con una atención particular a las historias del combate entre Ricardo I y Saladino. Ello, unido al componente antislámico presente en el *Iter*, llevan a Sansone a una defensa apasionada, casi diría visceral, de su propuesta de ver en el *Iter* un especie “manifiesto político” que expresa las aspiraciones del monarca (y, por ende, de una parte de la sociedad inglesa de la época); de interpretarlo como una perfecta fusión entre cartografía, imaginario figurativo y política, tal y como ya apunta en el título de su ensayo.

Sin llegar a subscribir una posición tan radical, entendiendo que una lectura del *Iter* como instrumento de peregrinación espiritual es perfectamente factible desde el momento que se enmarca dentro de los usos y funciones propios de la literatura e imágenes devocionales de la época, pienso que la propuesta de Sansone resulta extraordinariamente atractiva y que ahonda en una línea de interpretación política de la cartografía medieval y post-medieval, y en especial de aquella dedicada al viaje a Tierra Santa, absolutamente necesaria y fundamental para comprender la naturaleza de numerosos planisferios y mapas realizados durante esos largos siglos. En este sentido, y por tan sólo citar un ejemplo que me resulta especialmente próximo, me gustaría recordar la producción de mapamundis en las cortes de Felipe el Bueno de Borgoña y Alfonso el Magnánimo de Aragón en un momento en que ambos estaban enfrascados en proyectos, también más retóricos que reales, para conquistar Jerusalén. Pese a su carácter general, se trataba de ilustraciones cartográficas en las que se enfatizaba Tierra Santa, una circunstancia que señala hasta que punto buena parte de las mismas fueron concebidas para dar forma, para concretar visualmente, el imaginario del poder áulico. De hecho, este ha sido siempre uno de los principales usos de la cartografía por parte de los poderosos: manifestar su dominio o anhelos de dominio sobre unos territorios, ya sea un reino o un imperio. Recordemos a Hitler bailando con una esfera terrestre en la célebre escena del film *El gran dictador*, firmado por Charles Chaplin. Una imagen que puede parecernos cómica, más aún, caricaturesca, pero que quizás no estuvo tan lejos de la realidad cuando contemplamos el enorme globo terráqueo que el dictador alemán tenía en su propio despacho y que hoy se expone en el Museo de Historia Alemán de Berlín. Naturalmente desde una perspectiva mucho más rigurosa, una de las principales virtudes del estudio de Sansone es observar hasta que punto el uso político y retórico constituyó uno de los vértices de la cartografía medieval. Gracias a ello nuestra visión del *Iter* de Matthew Paris adquiere una nueva y rica dimensión.

JOAN MOLINA FIGUERAS
Universitat de Girona

Esteban SARASA (coord.), *La sociedad en Aragón y Cataluña en el reinado de Jaime I (1213-1276)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009, 287 pp. ISBN 978-84-9911-027-1.

Con motivo del VIII centenario del nacimiento de Jaime I, rey de Aragón, la Institución Fernando el Católico, a través de la Cátedra Jerónimo Zurita, organizó un Encuentro de historiadores dedicado a la sociedad en Aragón y Cataluña en el marco del siglo XIII y la plenitud del reinado del rey Conquistador.

En este Encuentro se centraron las ponencias en el estudio de la sociedad nobiliaria, urbana y campesina de ambos territorios de la Corona de Aragón, pero también se tomaron en consideración las minorías confesionales, judía y mudéjar, de notoria importancia tanto demográfica como económica y cultural en ambos territorios.

La primera ponencia, de María Luz Rodrigo Estevan, *Jaime I, Aragón y los aragoneses: reflexiones sobre un rey, un territorio y una sociedad* (pp. 7-38) plantea las características geohistóricas del reino de Aragón, sus límites fronterizos y su ubicación dentro del contexto de la Corona y peninsular. Tomando como referencia fragmentos clave de la "Crónica" real, la autora se adentra en las características más relevantes de la sociedad aragonesa del siglo XIII, nobles, campesinos y burguesía urbana. Un último bloque se dedica al concepto de monarquía, tanto desde la propia óptica del rey como la percepción que sus diversos estados tienen del monarca, los ajustes estructurales y desarrollos institucionales, así como las innovaciones fiscales para hacer frente a la desastrosa situación de la Hacienda real heredada del reinado precedente.

La segunda ponencia, a cargo de José Luis Corral Lafuente, *La oligarquía urbana en Aragón a mediados del siglo XIII* (pp. 39-52) ofrece, a pesar de la escasez de fuentes documentales, tal como comenta el autor, una serie de interesantes consideraciones sobre los cambios operados en la sociedad urbana aragonesa a lo largo del siglo XIII, especialmente a partir de 1250. Señala las diferencias geográficas y marcos espaciales de estos cambios, así como las familias, linajes y nombres en las ciudades aragonesas de este periodo. Destaca el proceso control del poder municipal por parte del estamento de los caballeros, así como la patrimonialización de determinados cargos de los Concejos, tanto de la zona pirenaica, como central y la meridional de reciente repoblación.

Prim Bertrán Roigé, en *Oligarquías y familias en Cataluña* (pp. 53-80), ofrece un análisis de la sociedad catalana del siglo XIII, tomando como referencia primordial los ejemplos de la ciudad de Barcelona y de la ciudad de Lérida. Tras presentar un estado de la cuestión sobre el tema, estudia la formación de la riqueza de una serie de familias de las oligarquías urbanas, tanto en el espacio urbano como en el ámbito rural, los vínculos matrimoniales tejidos por estas familias, sobre todo entre ellas y con la baja nobleza urbana, las relaciones con las ordenes mendicantes, el ascenso al poder, tanto municipal como al servicio de la monarquía, y la cultura burguesa, a través de las referencias a la propiedad de libros en los testamentos de algunos personajes relevantes de la oligarquía municipal barcelonesa.

Germán Navarro Espinach, en *El artesanado aragonés del siglo XIII* (pp. 81-95), ofrece, a través de algunas obras literarias coetáneas, la imagen colectiva de los menestrales y de los artesanos, así como los defectos y pecados comunes de este grupo social, para contemplarlos después a través de los fueros, cartas de población y privilegios urbanos. Interesantes consideraciones sobre la importancia demográfica de este grupo social así como la constatación de la participación de menestrales en las revueltas urbanas y luchas de bandos, que permiten conocer la intervención y la presión política que ejercían los menestrales sobre el gobierno municipal, especialmente en la ciudad de Zaragoza.

El bloque dedicado a las minorías confesionales, judíos y mudéjares, cuenta con tres ponencias. La primera de Asunción Blasco Martínez, *Jaime I y los judíos de Aragón* (pp. 97-134), presenta un interesante y útil estado de la cuestión para adentrarse después en el marco legal de los judíos aragoneses del siglo XIII, la organización interna de las aljamas, las relaciones con la población cristiana y unas sugerentes consideraciones sobre momentos críticos tanto en el propio seno de la comunidad judía como el contexto y la tradición del famoso crimen ritual que supuestamente los judíos de Zaragoza cometieron en 1250 en la persona de Domingo de Val. Jaume Riera i Sans, en *Jaime I y los judíos de Cataluña* (pp. 135-155), destaca el importante papel ejercido por Bonastruc Saporta o Açac de Barcelona; el autor ofrece unas sugerentes aportaciones a cuestiones como la demografía, la actividad económica, el estatuto legal de los judíos catalanes o la organización interna de las aljamas. Resalta de forma especial el apartado que dedica a la eficaz protección que Jaime I dispensó a las aljamas judías frente a elementos hostiles, especialmente del entorno eclesiástico y sobre todo del discurso clerical contra la usura; en esta cuestión, los judíos establecidos en Cataluña, contaron la decidida protección de un monarca que, siendo políticamente fuerte, era económicamente débil y estuvo interesado en tener a sus judíos protegidos del control eclesiástico. La tercera ponencia de este bloque, de José Hinojosa Montalvo, *Los mudéjares en Aragón y Cataluña en el reinado de Jaime I* (pp. 157-198), quien, tras un útil repaso historiográfico sobre la cuestión, analiza el punto de partida del mudejarismo, tanto en Aragón como en Cataluña, para considerar después aspectos geo-demográficos, el régimen judicial y la delincuencia, la fiscalidad, las actividades económicas, y las tensiones tanto internas como externas que caracterizaron las comunidades mudéjares durante el reinado de Jaime I.

Las ponencias dedicadas al estamento nobiliario contienen dos aportaciones dedicadas a cada uno de los territorios originarios de la Corona de Aragón. En primer lugar la de Juan F. Utrilla Utrilla, *La nobleza aragonesa y el estado en el siglo XIII: composición, jerarquización y comportamientos políticos* (pp. 199-218), quien tras plantear la situación de los estudios sobre la nobleza, se adentra en la articulación del poder nobiliario aragonés y su capacidad de establecer unas precisas, aunque cambiantes, relaciones políticas con el monarca, a lo largo del siglo XIII, coincidiendo con las conquistas del reinado y la creación de dos nuevos reinos, Mallorca y especialmente Valencia, y las tensiones creadas con los grandes linajes del reino, representados por los Lizana, Cornel, Luna y Urrea. Linajes que fijarán sus pautas de comportamiento a partir del reinado de Jaime I, y que los Fueros de Aragón fijarán en sus redacciones de forma clara la nueva condición jurídica de la nobleza. Salvador Claramunt, en *La nobleza en Cataluña durante el reinado de Jaime I* (pp. 219-229), analiza los grandes acontecimientos del período en los que tuvieron un papel determinante los nobles catalanes, especialmente en los asuntos del condado de Urgel o en la conquista de las Islas Baleares, o la campaña de Murcia (1265), así como las revueltas nobiliarias catalanas contra el monarca.

El último bloque dedicado al campesinado en la primitiva Corona de Aragón, recoge también dos ponencias, la primera, de Sebastián Andrés Valero, *El campesinado en Aragón en el reinado de Jaime I (1213-1276)* (pp. 231-247), en el que traza los principales rasgos del campesinado desde la diferente posesión de tierra, la participación campesina en el mercado, el papel de la herencia, o las posibilidades de la migración, como factores, entre otros, del progresivo aumento de las diferencias sociales dentro del cuerpo común de los campesinos. La ponencia considera también la dependencia feudal y sus diferentes variedades y condiciones, el progreso agrario, especialmente del utillaje, así como las formas de vida del campesinado, en especial la alimentación y el vestido. La segunda y última ponencia, de Jordi Bolós Masclans, *El campesinado en Cataluña* (pp. 249-286), estudia los cambios profundos que se observan en el campesinado catalán de

mediados del siglo XIII, a causa de la definitiva repoblación de la Cataluña meridional, de la expansión del contrato enfiteútico, del establecimiento de nuevas normas jurídicas emanadas de las Cortes. Interesantes referencias las solidaridades campesinas, a utensilios y herramientas y a la vivienda campesina. Analiza tres modelos diferentes de hábitat rural: la parroquia de Sant Vicenç de Sallent (Garrotxa, Girona), los dominios del monasterio de Serrateix (Berguedá, Barcelona) y las formas de hábitat campesino del término de Torrefarrera (Segriá, Lleida). En este caso, y como es habitual en el autor, el texto va acompañado de una abundante cartografía.

MONTSERRAT CASAS NADAL
Universitat de Barcelona

Lydwine SCORDIA, *“Le roi doit vivre du sien”. La théorie de l'impôt en France (XIIIe-XVe siècles)*, Paris, Institut d'Études Augustiniennes, 2005, 540 pp. ISBN 2-85121-198-6.

Lydwine Scordia nos ofrece en este libro un exhaustivo análisis de los modelos teóricos que diversos intelectuales, en su práctica totalidad clérigos, formularon en Francia durante el período bajomedieval para justificar la legitimidad de la exigencia de impuestos por parte de la Monarquía a sus súbditos. Para ello estudia una amplia gama de fuentes, desde obras de exégesis bíblica hasta textos jurídicos, pasando por los espejos de príncipes.

Comienza prestando atención a las concepciones del impuesto que aparecen reflejadas en la Biblia, y al vocabulario fiscal utilizado en esta obra, así como en otras de la Antigüedad griega y romana, para, más adelante, ocuparse de las aportaciones a dicho vocabulario que efectuó la Alta Edad Media. Y, por fin, se detiene en poner de manifiesto la avalancha de nuevos términos fiscales que se produjo a fines del período medieval, en directo paralelo con el progreso de los aparatos fiscales de la Monarquía.

Advierte de la importancia que el recurso al argumento de la necesidad tuvo para la justificación del impuesto, y a raíz de ello profundiza en el seguimiento de los debates que se plantearon en torno a la fijación de los límites de dicha necesidad, que, en última instancia, venían a determinar también los límites que cabía imponer al poder del príncipe.

A continuación Scordia se centra en dar cuenta de los argumentos a los que se recurrió para justificar la exigencia del impuesto ordinario, es decir, los que permitieron que la percepción de impuestos se incorporase a las prácticas ordinarias de gobierno del reino, fuera de los momentos de excepción, que eran los únicos en que podía aplicarse el argumento de necesidad. En este contexto dedica especial atención a las concepciones que prevalecieron sobre la conveniencia de que los reyes reuniesen un tesoro, al que se pudiese recurrir en momentos de dificultades, las cuales apelaron habitualmente al relato bíblico que nos habla de la interpretación que hizo José de los sueños del faraón. Y, en segundo lugar, pone de manifiesto que las concepciones sobre el oficio del rey como servicio también se utilizaron para justificar la legitimidad del impuesto ordinario.

En la siguiente parte del libro, Lydwine Scordia presta atención a las corrientes de oposición a la exigencia de impuestos que persistieron a lo largo de toda la Baja Edad Media. Demuestra, en efecto, que el ideal del príncipe rico que vivía de lo suyo siguió estando vigente durante este período, aunque cada vez tenía menos que ver con la realidad, pues, en el caso de la Monarquía francesa, la explotación del dominio a fines del Medievo sólo bastaba para financiar una exigua proporción del total de los gastos a los que debía hacer frente ésta, inferior incluso al 3%. Para conocer cuál fue el modelo ideal de rey, desde el punto de vista de su actitud ante los impuestos, Scordia utiliza como principal

fuentes de información los “espejos de príncipes”, y pasa revista a los monarcas franceses bajomedievales que fueron propuestos como modelos “positivos”, que fueron en concreto San Luis, Carlos V, Carlos VII y Luis XII. A continuación, nos informa sobre aquéllos presentados como contramodelos, es decir reyes que no estuvieron a la altura de sus obligaciones, actuaron como tiranos, e incurrieron en la maldición divina. Y a partir de estos análisis de modelos y contramodelos llega a una serie de conclusiones sobre cuáles eran los rasgos básicos que caracterizarían al monarca ideal en la Francia tardomedieval, desde el punto de vista de su comportamiento en materia fiscal. En concreto debía respetar la franqueza fiscal de los franceses, que se vinculaba a unos míticos orígenes troyanos; garantizar la circulación de buena moneda; ser moderado en su gasto, esforzándose por vivir de lo suyo, y comportarse al mismo tiempo con liberalidad hacia sus súbditos.

La cuarta parte del libro se dedica a descifrar las claves que explican el proceso de aceptación del impuesto por la sociedad francesa, y valorar las consecuencias que de dicha aceptación se derivaron para la evolución de la concepción de la realeza. Lydwine Scordia parte de la constatación del hecho de que el proceso de teorización orientado a justificar la implantación de un impuesto regular y permanente fue complejo, debido a que los franceses eran reacios en principio a contribuir con sus impuestos al sostenimiento de la administración y al pago de los oficiales que trabajaban en ella, dado que se consideraban un pueblo libre al que no se podían exigir impuestos, que eran un signo de servidumbre. A pesar de ello terminaron aceptando el ser regularmente sometidos a la fiscalidad de la Monarquía, y, según su punto de vista, ello tuvo mucho que ver con la aceptación por su parte de la necesidad de sostener la majestad real, que se terminó considerando como una manifestación de la riqueza del propio reino. Lydwine Scordia se esfuerza por demostrar que los reyes franceses no supieron justificar racionalmente los gastos administrativos, y por ello prefirieron centrarse en ofrecer a la contemplación de sus súbditos los gastos visibles, los gastos del estado-espectáculo, de manera que el propio espectáculo de la pompa real les moviese a éstos a aceptar la exacción fiscal.

Otro elemento fundamental en este proceso de elaboración de un modelo que justificase la implantación del impuesto ordinario en Francia estaría, según Scordia, en el desarrollo del concepto de amor como factor determinante de la relación existente entre el monarca y sus súbditos. Dado que los franceses ponían particular énfasis en resaltar su condición de francos, apelando para ello a un mítico origen troyano, su consentimiento al pago de impuestos debía tener un carácter explícitamente voluntario. Y de ahí el papel fundamental que desempeñó el concepto de amor en los modelos contruidos para justificar la exigencia regular de impuestos por parte de la Monarquía, junto con los de libertad y don. Porque en última instancia sería el amor al rey el que movería a los franceses a plegarse ante el avance de la fiscalidad regia, accediendo voluntariamente a proporcionarle los medios financieros que precisase.

En resumidas cuentas, Lydwine Scordia nos ofrece una sugerente reconstrucción de los modelos de justificación teórica del impuesto que los clérigos definieron en provecho de la Monarquía francesa durante el período bajomedieval, caracterizados por ofrecer una concepción más bien teológica que jurídica del impuesto, en la que la Biblia funciona como principal fuente de inspiración. Es, pues, sobre modelos ideales, simples construcciones teóricas plasmadas en obras de decidida orientación legitimadora, sobre lo que se nos habla en este libro. Y por ello Lydwine Scordia no deja de recordarnos que, aunque conforme a dichos modelos, los franceses sólo aceptaron pagar regularmente impuestos para contribuir a la financiación del esplendor de una Monarquía encarnada en un rey magnífico, en la práctica una parte importante del producto de la recaudación se destinó también a la financiación de la administración y de la guerra.

No cabe duda de que, pese a esta falta de concordancia entre teoría y *praxis*, el estudio de los modelos teóricos formulados para justificar la necesidad de la fiscalidad ofrece un indudable interés para el historiador, y no sólo desde la perspectiva de la historia de las mentalidades. Por ello la lectura de la presente monografía resulta desde muchos puntos de vista recomendable. Y de la misma también cabe extraer importantes lecciones para nuestras reflexiones sobre la realidad actual, en la que los impuestos constituyen un elemento central del debate político, y también de nuestra vida cotidiana. Entre otras cosas, nos puede dar ocasión para reflexionar sobre la falta de correspondencia que se sigue dando en la actualidad entre lo que se propugna en los modelos teóricos legitimadores de la práctica del cobro de impuestos, y el destino que en la práctica se da al producto de su recaudación. Así, por ejemplo, hoy es habitual encontrarse en los discursos difundidos a través de los medios de comunicación con la tesis de que el cobro de impuestos es un elemento de progreso, necesario para mantener el Estado de bienestar, paliar las injusticias sociales y el desigual reparto de la riqueza no sólo dentro de cada país sino en el mundo entero, a través de la ayuda para el desarrollo de los países del tercer mundo. Prácticamente nada se dice, sin embargo, de que una parte importante del producto de la recaudación de los impuestos se utiliza por quienes controlan las instituciones para mantener grandes redes clientelares, alimentadas mediante la concesión de todo tipo de prebendas y subvenciones.

MÁXIMO DIAGO HERNANDO
Instituto de Historia, CSIC. Madrid

Concepción VILLANUEVA MORTE, *Hacienda y fiscalidad en el Alto Palancia durante el siglo XV: Estrategia e impuestos comerciales en una comarca fronteriza*, Ayuntamiento de Segorbe, Segorbe (Castellón), 2007, 351 pp. ISBN 84-934375-6-5.

El ayuntamiento de la localidad castellanense de Segorbe nos ofrece en este libro la edición de un trabajo de investigación de historia regional, que recibió en su día el premio “María de Luna”, en su décima edición, y que forma parte de una tesis doctoral presentada en la Universidad de Zaragoza en 2006, de la que es autora la joven medievalista Concepción Villanueva Morte.

Centra su atención esta investigadora en el estudio de una comarca que, en la época tomada en consideración, tenía la condición de fronteriza, aunque sólo en parte. Se trata, en efecto de la del Alto Palancia, en la actual provincia de Castellón, de la que la ciudad de Segorbe era el núcleo urbano cabecera, y que formaba parte del reino de Valencia, en su sector más septentrional, fronterizo con el reino de Aragón. Estos dos reinos se integraban, no obstante, en una misma unidad política, la Corona de Aragón, habiendo estado gobernados desde sus mismos orígenes por una misma Monarquía. Pero en muchos aspectos funcionaron como entidades perfectamente diferenciadas, dotadas de instituciones propias, con sus correspondientes aparatos hacendísticos y fiscales. Y, a partir de mediados del siglo XIV, esta circunstancia se tradujo en el hecho de que los intercambios comerciales entre los territorios de ambos reinos pasaron a quedar regularmente sometidos al pago de impuestos, conocidos con el nombre de “generalidades”, por ser las Diputaciones del General del correspondiente reino las instituciones que los gestionaban.

Precisamente la documentación generada por el cobro de este impuesto en el reino de Valencia durante el siglo XV es la que ha servido como base a Concepción Villanueva para acometer su estudio, que se ha marcado como objetivo fundamental el

análisis de los intercambios comerciales que a través de la comarca del Alto Palancia se dieron entre los reinos de Aragón y Valencia a fines de la Edad Media. Pero lo hace desde una perspectiva parcial, pues sólo presta atención a la actividad exportadora desde el reino valenciano, mientras que nada dice sobre la entrada en este reino de productos procedentes de Aragón. Esto se debe a que se ha limitado en gran medida a utilizar la documentación conservada en el Archivo del Reino de Valencia, muy en especial la serie de libros de *Mercadería*, que se inicia en 1412, y la serie del *Tall del Drap*, que comienza en fecha más tardía, en 1457, seleccionando en ambos casos los libros relativos a los puntos aduaneros de Segorbe, Viver, Jérica y Barracas. Resulta bien sabido, sin embargo, que también en los archivos aragoneses, en concreto en el de la Diputación de Zaragoza, se han conservado numerosos libros que informan sobre la recaudación del impuesto de las generalidades en diversos puntos aduaneros del reino de Aragón en varios ejercicios de mediados del siglo XV. No tenemos constancia de si los hay para lugares próximos a la comarca del Alto Palancia, pero, aún en el caso de no haberlos, hubiese ayudado a transmitir una visión más completa de la problemática de los intercambios comerciales entre Aragón y Valencia en esta época el haber hecho una breve referencia a la otra cara de la moneda, es decir, haber aludido a la existencia de un aparato fiscal que gravaba las exportaciones e importaciones también en Aragón, y de unos flujos comerciales en dirección contraria a los estudiados, es decir, que iban desde Aragón hacia Valencia. Por otro lado, dado que el impuesto de las generalidades valencianas podía gravar también las importaciones, habría cabido esperar algún tipo de explicación más detallada de la autora sobre por qué se ha limitado a informarnos exclusivamente de las exportaciones. Sin duda que existen razones de peso, pero, para que el lector advierta hasta qué punto es parcial la información que se le proporciona, una referencia explícita a las mismas resulta imprescindible.

La visión que se nos ofrece en este libro ofrece, por otra parte, la limitación de que está en exceso basada en una perspectiva regional, olvidándose en contrapartida con frecuencia que la comarca tomada en consideración se integraba en un conjunto mucho más amplio. A este respecto, por ejemplo, advertimos que la autora no diferencia suficientemente entre los diversos tipos de intercambios comerciales que se realizaban a través de las tierras del Alto Palancia, pues no todos eran equiparables. Por un lado había mercancías que realizaban muy cortos recorridos, entre lugares de los reinos de Valencia y Aragón muy próximos entre sí, mientras que, por otro, determinados productos procedían de zonas muy lejanas, como era el caso, por ejemplo, del pescado que en su mayor parte era de origen atlántico, y podían tener por destino lugares también muy alejados de la frontera valenciana, no sólo del reino de Aragón, sino incluso también de los de Castilla y Navarra. Este último extremo queda de hecho confirmado por la documentación generada por el cobro de las generalidades en el reino aragonés, pues en los libros de aduanas como las de Tarazona o Calatayud nos encontramos menciones explícitas a partidas de mercancías que habían entrado en Aragón por lugares como Barracas, y continuaban viaje hacia Castilla y Navarra.

Pero, al margen de que la imagen de conjunto que se nos transmite resulte incompleta, o, al menos poco contextualizada, no cabe duda de que las informaciones que la autora nos proporciona en este libro, tras haber llevado a cabo un análisis exhaustivo de una documentación relativamente abundante, con el muy valioso apoyo de las tecnologías informáticas, ofrecen un indiscutible interés desde múltiples perspectivas. Y, por ello, su lectura resulta obligada para cuantos estén interesados por el estudio del comercio en los reinos hispanos bajomedievales, sobre todo en una de sus facetas menos conocida, la del intercambio de productos a través de rutas terrestres.

Desde esta perspectiva cabe destacar en primer lugar los abundantes e interesantes datos que se aportan relativos a la identidad de las personas que sacaron mercancías del reino de Valencia por los puestos aduaneros del Alto Palancia, que respondían a características muy dispares, tanto por su origen social como por su grado de dedicación a la actividad mercantil. La autora destaca los nombres de aquellos individuos que en mayor número de ocasiones aparecen en los registros, y que negociaron con una más amplia gama de mercancías, o exportaron partidas de mayor volumen, datos todos de gran utilidad para profundizar en la reconstrucción del perfil de los mercaderes que desarrollaron habitualmente su actividad en las rutas terrestres, algunos de los cuales se especializaron en el trato con unos determinados productos, mientras que otros optaron por negociar con una gama más diversificada. Por su parte, también llama la atención sobre la notable presencia entre los declarantes de mudéjares, que en la mayor parte de los casos eran arrieros, y manejaban volúmenes de negocio relativamente modestos. Y, por fin, nos proporciona una completa lista en que se incluyen los nombres de todos los individuos que pagaron derechos aduaneros por razón de mercancías que sacaron del reino de Valencia, que puede resultar de enorme utilidad para futuras investigaciones de carácter prosopográfico, en las que se recurra al cruce sistemático de datos.

Junto a las informaciones de interés para el estudio del perfil de los profesionales del comercio y del transporte, hay que destacar en segundo lugar las relativas a la tipología de mercancías exportadas desde el reino de Valencia hacia el de Aragón, y a la importancia relativa de cada una de ellas en los flujos de salida. Desde este punto de vista llama la atención el protagonismo que en esta ruta alcanzaron los productos alimenticios. Como era de esperar, entre ellos figuraron de forma preferente productos en cuya producción se había especializado el reino de Valencia, por razones principalmente climatológicas, como era el caso del arroz, el azúcar o los frutos secos. Pero también resulta digna de destacar la importante presencia de otros productos que habían sido llevados a dicho reino desde fuera, como es el caso del pescado, transportado por mar hasta los puertos valencianos desde los puertos del Cantábrico y de Galicia, en la Corona de Castilla, y que desde allí era luego reexportado hacia el interior peninsular. De este modo se nos pone de manifiesto que la entrada del pescado capturado en el Atlántico en el reino de Aragón no siguió a fines del Medievo una única ruta, la terrestre que, partiendo de la costa cantábrica, atravesaba Navarra, la Rioja o Soria, sino también esta otra un tanto más complicada, que combinaba un largo trayecto marítimo con otro terrestre, cuya mera existencia viene a demostrar hasta qué punto en esta época las tierras turolenses estaban más volcadas hacia Valencia que hacia Castilla, al menos en lo que a intercambios mercantiles se refiere.

Dejando a un lado los contenidos, desde el punto de vista formal la presente monografía presenta desde nuestro punto de vista el defecto de que ha sido redactada en un estilo deficiente, pues con frecuencia la autora tropieza con dificultades a la hora de encontrar expresiones correctas para expresar sus ideas, y en más de una ocasión incurre en evidentes errores. No vamos a realizar aquí un inventario detallado de todas las expresiones que nos han llamado la atención al leer este libro, pero a modo de justificación de este juicio que aquí emitimos, y que algunos quizás consideren excesivamente severo, vamos a indicar a continuación algunas, para que luego cada cual juzgue por sí mismo. Se trata de construcciones del tipo de las siguientes: “Pelair seguntino cuya prosopografía despunta en el censo” (p. 65); “Ruta de paso obligado en el devenir de un territorio a otro”; “La virtud de contar con varios ejercicios fiscales” (p. 77); “Nombres reflejados por la cotización del impuesto” (p. 83); “La razón de su inoperante longevidad en el tiempo” (p. 86); “En los libros contables que empleamos se contabiliza el registro muy acusado de” (p. 144); “Hemos inquirido la existencia de otras telas” (p. 176); “Migracio-

nes periódicas ligadas a la búsqueda de mercado laboral” (p. 307); “La persistente proximidad entre Aragón y Valencia” (p. 309).

No cabe duda de que las monografías que tienen su origen en tesis doctorales responden en su inmensa mayoría en España a un patrón de redacción que resulta poco brillante, entre otras razones porque sus autores están iniciándose en la dificultosa tarea de escribir de forma inteligible. Pero sería conveniente que, a la hora de proceder a la publicación, se pusiese un poco más de cuidado en pulir el estilo, máxime en los tiempos actuales en los que la tecnología facilita la tarea. Quizás con ello tampoco se lograría el objetivo de proporcionar una mayor difusión a las obras de investigación histórica, las que verdaderamente realizan aportaciones novedosas a nuestro *corpus* de conocimientos. Pero, al menos, se tendría la seguridad de que, si no se lograba, no habría sido por no haber puesto todos los medios a nuestro alcance. Si se lanzan al mercado obras redactadas en un estilo que dificulta la lectura, esta seguridad, sin embargo, no se puede tener.

MÁXIMO DIAGO HERNANDO
Instituto de Historia, CSIC. Madrid